

Padre Obispo Jorge Novak
Archivo Diocesano de Quilmes



HOMILÍAS Año 1983

ARCHIVO DIOCESANO DE QUILMES - PADRE OBISPO JORGE NOVAK

HOMILÍAS - 1983

fecha	Titulo	Firma	Sello del Obispo	Sello del Obispado	Observaciones
1983/01/01	Homilía en la misa concelebrada de la Jornada de la Paz	NO	SI	NO	
1983/03/25	Homilía en la misa concelebrada de la apertura del Año Santo y de ordenación de cuatro diáconos	NO	NO	NO	
1983/03/31	Homilía en la Misa Crismal concelebrada en la Catedral	NO	SI	NO	
1983/04/01	Homilía en la celebración litúrgica de la Pasión del Señor	NO	NO	NO	
1983/04/02	Homilía-Mensaje de Pascua de Resurrección 1983	NO	SI	NO	
1983/04/05	Homilía en la misa concelebrada al iniciarse los cursos del Instituto Superior de Profesorado Católico "Espíritu Santo"	NO	NO	NO	
1983/05/14	Homilía en la misa celebrada con los familiares de los desaparecidos	no	no	no	si membrete del obispado
1983/05/25	Homilía en la celebración litúrgica de Acción de Gracias y plegaria por la Patria	NO	NO	NO	
1983/06/05	Homilía en la fiesta del Corpus, al término de la procesión diocesana	NO	NO	NO	
1983/07/08	Homilía en la misa concelebrada de las exequias de Monseñor Silvio Rodolfo Cartasegna, vicario general de la diócesis de Quilmes	NO	NO	NO	
1983/09/25	Homilía de la misa del Movimiento Familiar Cristiano	NO	NO	NO	
1983/09/25	Homilía de la misa del 750 jubileo de los Siervos de María	NO	NO	NO	

1983/09/24	Homilía en la misa concelebrada de ordenación sacerdotal	NO	NO	NO	
1983/09/23	Homilía en la misa concelebrada de la ordenación de presbíteros	NO	NO	NO	
1983/09/18	Homilía en la misa concelebrada de clausura de la 3° y última sesión del Primer Sínodo Diocesano	NO	NO	NO	
1983/09/11	Homilía en la concelebración con motivo de la Dedicación de la Iglesia Catedral de Quilmes	NO	NO	NO	
1983/11/06	Homilía en la misa concelebrada de la Jornada Diocesana de la Reconciliación	NO	NO	NO	Correcciones manuscritas. ver que sólo son 4 páginas que están numeradas por POJN en margen sup derecho
1983/12/25	Homilía-Mensaje de Navidad a la Diócesis	NO	NO	NO	

Obispado de Quilmes

AÑO SINDAL DIOCESANO

Circular no. ¹/₈₃

Ref.: HOMILIA EN LA MISA CONCELEBRADA DE LA
JORNADA DE LA PAZ (Catedral de Quilmes:
01.01.1983 - 11.30 hs)

1. NUEVA PROFESION DE FE EN EL CRISTO DE LA PAZ

Hermanos:

Muchos motivos hacen de este nuestro primer encuentro en el Año Nuevo 1983 un momento muy significativo. No es la rutina, no es la diplomacia humana la que nos impulsó a invitar a todos los hombres de buena voluntad a asociarse hoy a la oración por la paz.

Hemos venido a renovar nuestra profesión de fe en Cristo Jesús, autor de nuestra paz
Hemos venido a renovar nuestra fe en el Vino del Pesebre, cuyo programa en la Nochebuena proclama la paz como valor sustancial de la convivencia humana. Hemos venido a renovar la fe en el Señor de la Pascua, cuyo trofeo victorioso es precisamente la paz como dinamismo transformante de la historia humana.

Sí, Hermanos, nos resulta muy claro, desde nuestra fe en Jesucristo, el solemne compromiso de construir la paz. Es un compromiso que viene a ser sinónimo de estilo cristiano. Un compromiso que nos identifica, de modo inequívoco, como fieles seguidores del Salvador. Un compromiso que no sabe de cansancios ni de desilusiones; que no se da tregua ni escatima sacrificios; que reacciona ante la violencia, la injusticia y la guerra, ratificando su propósito de transformar el mundo en lugar de encuentro, de reconciliación y de paz.

Queremos unirnos para que la paz reine en nuestros corazones y en nuestras familias. Para que la paz gane, desde nuestros hogares, los ambientes en donde los hombres se relacionan, conviven y construyen su futuro. Para que la paz verdadera, la paz en la verdad y en la justicia, invada y domine cada rincón de la patria argentina, la patria amada, la patria soñada y forjada más allá del egoísmo, de la prepotencia, de la ambición insaciable de individuos y de grupos privilegiados.

Venimos a rezar. Necesitamos la inspiración, la luz y la fortaleza del Espíritu de Dios para llevar a feliz término nuestro programa de desterrar la guerra y cimentar definitivamente el edificio de la paz. Venimos a suplicar a Dios, con la ansiedad que trágicos acontecimientos vividos por los argentinos en el año 1982, que ya es pasado, imprimen a nuestra plegaria. Venimos a pedir a nuestro Padre Dios que este Año Nuevo 1983 no vea salpicada ninguna de sus páginas con manchas de sangre. Venimos a elevar al cielo la ferviente oración de nuestros padres y de nuestras madres; de nuestros jóvenes, de nuestros trabajadores; de todos los argentinos. Como un coro inmenso clamamos desde cada departamento de nuestras ciudades, desde cada chacra de nuestros campos, desde cada humilde vivienda de nuestros barrios y de nuestro interior: ¡Señor, danos la paz, danos tu paz, cuida con tu amor providente y fuerte esta paz que ahora apreciamos más que nunca, que nunca más queremos perder!

2. **EL DIALOGO PARA LA PAZ, UNA URGENCIA**

Juan Pablo II nos propone para esta Jornada de la Paz un tema reiterado: el diálogo, para recuperar, para asegurar, para perpetuar la paz. Nuestra Comisión Diocesana de Justicia y Paz ha distribuido abundantemente el texto del Mensaje papal. Recomiendo su lectura y su estudio en las comunidades de parroquias y de colegios. Mejor aún: la meditación del texto en la catequesis familiar; en la pastoral de juventud. Recomendando su participación a los grupos humanos de las asociaciones intermedias: concretar este gesto es hacer del saludo de Año Nuevo un hecho evangelizador.

Debo, sin embargo, hacerme eco de algunas expresiones del Santo Padre, por su peculiar importancia para el momento que vivimos en el país.

Juan Pablo II describe las cualidades del diálogo:

- Exige ante todo la apertura y acogida, es decir, que cada parte exponga sus puntos de vista, pero escuche también la exposición de la situación que presenta la otra, que siente sinceramente; con sus verdaderos problemas, derechos, injusticias de las que es consciente, soluciones razonables que propone. ¿Cómo podrá establecerse la paz cuando una de las partes no se ha preocupado de considerar las condiciones de existencia de la otra? (Número 6).

El Papa denuncia algunos obstáculos contra la paz:

- Ya he dejado entender que el diálogo queda bloqueado por la voluntad apriorística de no conceder nada, por la falta de escuchar, por la pretensión de ser uno mismo y sólo él el patrón para medir la justicia. Esta actitud puede ocultar simplemente el egoísmo ciego y sordo de un pueblo, o más frecuentemente, el deseo de poder de sus dirigentes.

A veces éste coincide con una concepción ultraracista y pasada de moda de la soberanía y de la seguridad del Estado. Este corre entonces el peligro de convertirse en objeto de un culto, que podríamos llamar indiscutible, para justificar las empresas más discutibles. Orquestado por los poderosos medios de los que dispone la propaganda, tal culto -que no hay que confundir con el patriotismo bien entendido- puede inhibir el sentido crítico y moral aún de los ciudadanos más precavidos y empujar a la guerra (Número 7).

Hay un párrafo iluminador del Santo Padre acerca del diálogo a nivel nacional:

- La concertación pacífica puede hacerse constantemente, a través del diálogo, en el ejercicio de las libertades y de los deberes democráticos para todos, merced a las estructuras de participación y a las múltiples instancias de conciliación entre los empleados y los trabajadores, en el modo de respetar y asociar a los grupos culturales; étnicos y religiosos que forman una nación. Desgraciadamente, cuando el diálogo entre los gobernantes y el pueblo no existe, la paz social está amenazada o ausente; es como si se viviera en estado de guerra (Número 8).

3. **EL DIALOGO EN NUESTRA PATRIA**

El mensaje del Papa nos encuentra en un momento histórico en que el intento de ejercitarse en el diálogo ha penetrado los ánimos. Más que un mero intento, ya ha pasado a realizarse.

Dialogan los partidos políticos entre sí. Dialogan los representantes de los trabajadores. Dialogue un equipo de obispos con las fuerzas vivas del país. Dialoga, a su modo, el mundo de los jóvenes, con la música y el ritmo que los convoca en nutridas multitudes. ¿Hay allí diálogo verdadera? ¿Se tiene idea cabal de lo que se pretende? ¿Vamos registrando resultados satisfactorios y promisorios?

El tema da para mucho. Quiero expresarles una preocupación, ahora que el diálogo pareciera hacerse entre nosotros un nuevo estilo. Debemos tomar conciencia de las inhibiciones impuestas en los últimos años al diálogo; del atraso que ello impuso a la comunicación sincera entre los argentinos; y de las obstrucciones que aún subsisten en la práctica del diálogo.

La mayor inhibición proviene de la negación de la libertad de expresión, de asociación, de sana discusión. Millones de trabajadores han debido informarse silenciosamente de la congelación de salarios, del alza incontenible de los artículos de primera necesidad, de las suspensiones, de los despidos.

Millones de jóvenes han pasado los años que Dios y la naturaleza les brindan de capacidad imaginativa y creadora sin poder aportar al país opinión, dinamismo y participación.

Millones de hogares han sufrido en el silencio la invasión, por ciertos medios masivos de comunicación social, de ideologías, antinomias morales, contravalores disolventes.

Millares de familiares de desaparecidos y detenidos políticos han debido comer en silencio el pan de su dolor, sin hallar posibilidades reales de diálogo.

El diálogo no es el monólogo ensordecedor y avasallante de quien se cree infalible, no admitiendo siquiera la posibilidad de equivocarse; y no admite la necesidad, por lo mismo, de una consulta tan amplia como lo es la población del país y tan sincera como lo reclama la gravedad de la situación vivida.

Tenemos, entonces, obligación de analizar la vigencia del diálogo existente. La obligación de ampliarlo. La obligación de profundizarlo.

Pedimos a Dios que seamos los argentinos perseverantes, honestos, esperanzados en el diálogo emprendido. Como lo decíamos los obispos en nuestro documento "Iglesia y Comunidad Nacional" pedimos a todos los sectores a que depongan el egoísmo y el odio para que, sin discriminaciones ni exclusiones, podamos vivir en paz, sobre la base de la verdad, de la justicia y del perdón cristiano.

4. COMO IGLESIA DIOCESANA PRACTICAMOS EL DIALOGO

Recojémosnos ahora en nosotros mismos, en el marco de nuestra Iglesia diocesana. Sinteticemos la práctica que hasta ahora hemos llevado.

Hemos buscado la promoción del diálogo interno mediante los organismos de comunión y participación: el Consejo Presbiteral y el Consejo Diocesano de Pastoral.

Un paso importante con vistas al diálogo en profundidad ha sido la Escuela Diocesana de Ministerios para los laicos. En ella se encontraron sistemáticamente profesionales y trabajadores de los diversos lugares de la diócesis, con evidentes frutos de unidad eclesial.

Pero el instrumento más perfecto del diálogo interno ha sido y sigue siendo el Sínodo diocesano. Nuestra gratitud a Dios por este medio perfectísimo no ha de conocer límites en su expresión. El Sínodo nos permite decir, con modestia pero también con veracidad, que el diálogo es una realidad, con todas las bendiciones que de ella habrán de derivarse.

Hemos tratado de entablar el diálogo con los otros cristianos, pertenecientes a Iglesias y Confesiones que buscan, como nosotros, la reconstrucción de la unidad perfecta. Me basta aludir aquí a mi copresidencia del Movimiento Ecu'ménico por los Derechos Humanos. Allí, con el más genuino espíritu dialogal, en ese lugar de encuentro cristiano que es el hombre dotado por Dios con una dignidad sublime, he tratado de practicar lo que la Iglesia nos pide. Y nuestro diálogo ha sido y sigue siendo cordial, veraz, esencial, encarnado y comprometido como lo pide Jesús.

También hemos encarado el diálogo con la sociedad concreta que nos rodea. Con esa sociedad a cuyo servicio nos ponemos como comunidad evangelizadora y servidora. Lo hemos intentado con diversas iniciativas y en los momentos que creíamos, desde el punto de vista salvífico, más oportunos. El encuentro más significativo se ha desarrollado en la segunda sesión del Sínodo. En el mismo aula sinodal convocamos a los representantes de las fuerzas vivas de los tres partidos de Quilmes, Berazategui y Florencio Varela a un auténtico diálogo, que resultó vivaz, fluido, concreto y altamente satisfactorio.

5. AL ESTILO DE SANTA MARIA, VIRGEN Y MADRE

Celebramos el misterio de la Navidad. La Navidad que presenta a la historia humana la maravilla de la Palabra de Dios encarnada. Todo un modelo de diálogo: Dios que nos habla en nuestro lenguaje y nos escucha con nuestras vibraciones humanas.

Hoy es la fiesta litúrgica de Santa María, Madre de Dios. En María aparece la fuerza del diálogo desarrollado en su estilo más perfecto: la atenta escucha a Dios y la obediente respuesta al designio divino sobre la humanidad.

Poniéndonos bajo la protección de la Virgen Madre, imitando su ejemplo sublime y tan sencillito, entramos en este Año Nuevo 1983 con la consigna: "El diálogo para la paz, una urgencia de nuestro tiempo".

Virgen y Madre María, tú que guardabas los acontecimientos y los meditabas con tu corazón, tras tus huellas peregrinas nos ponemos en marcha en este Año Nuevo 1983. Alienta en nosotros el diálogo íntimo y salvífico con Dios nuestro Padre, con Jesús nuestro Señor y hermano, con el Espíritu Santo que empujó a Jesús y quiere empujarnos a nosotros a la misión a favor de nuestros hermanos necesitados: Ven con nosotros a caminar.

Ayuda a nuestras familias a dialogar diariamente creciendo en las relaciones interpersonales, como lo practicaban ustedes en Nazareth como Sagrada Familia: San María, ven. Acompaña las asambleas parroquiales que, con vistas a la última etapa del Sínodo, tendrán lugar este Año Santo de la Redención en nuestras parroquias. Que el intercambio de ideas, de palabras, de corazones sea sincero y fructífero para la Iglesia. Que sepan todos: contigo por el camino, Santa María va.

Asiste con tu maternal presencia a nuestros colegios. Que sean verdaderas comunidades educativas, de fácil y cordial relación humana y cristiana: Ven con nosotros a caminar.

Anima el esfuerzo de los voluntarios de Cáritas-Solidaridad. Que tu maternal asistencia en Caná les dé la plena seguridad de que estás muy preocupada por nuestros hogares necesitados y de que nos alcanzarás el milagro que hace solucionar el problema y afirma la fe: Santa María, ven.

HOMILIA EN LA MISA CONCELEBRADA DE
APERTURA DEL AÑO SANTO Y DE ORDENACION
DE CUATRO DIACONOS (Catedral de Quilmes,
25.03.'83 - 19.00 hs.

Hermanos:

1. La Palabra de Dios, hoy. En la solemnidad de la Anunciación del Señor penetramos, guiados por la misma Palabra de Dios, en un misterio que nos pone de rodillas: "y el Verbo se hizo carne" (Juan 1,14). Sí, hermanos, meditemos con religiosa admiración y en actitud de absoluta adoración este inmenso gesto de Dios: por la encarnación de la 2da. persona de la Santísima Trinidad se hizo hombre, hermano nuestro. Quiso, como hombre, ser como uno más (ver Filipenses 2, 6-7). Si se distinguió fue en la humillación, haciéndose el servidor de todos, muriendo muerte infamante como esclavo. Como lo vamos a evocar dentro de una semana, el Viernes Santo "no tenía apariencia ni presencia y no tenía aspecto que pudiésemos estimar" (Isaías 53,2).

Con razón escribía emocionado el Apóstol: "doblo mis rodillas ante el Padre, de quien toma nombre toda familia en el cielo y en la tierra, para que les conceda a ustedes, según la riqueza de su gloria, que sean fortalecidos por la acción de su Espíritu en el hombre interior, que Cristo habite por la fe en sus corazones..." (Efesios 3,14-17)

¡Cómo nos reconforta, hermanos, saber que Dios sigue, también en nuestros días, también en nuestra zona diocesana, invitando a la esperanza y ofreciendo la salvación: "¡Alegrate!" "El Señor está contigo". "Ninguna cosa es imposible" para Dios" (Lectura del Evangelio de hoy). En estos momentos de angustia para los inundados del litoral, para las familias de nuestros desocupados, para los trabajadores en la incertidumbre y los jóvenes en la encrucijada: Dios vuelve a hacerse presente con la Luz de su Palabra y el impulso de su Espíritu.

2. ¡Abran las puertas a Cristo! Esta consigna de Juan Pablo II se transforma en la proclama del Año Santo. Para la Iglesia vuelve a cobrar fuerza el grito de San Pablo: "¡Ay de mí si no proclamare el Evangelio!" (1 Corintios 9,16). Sí, hermanos, es tiempo de despertar de nuestra indiferencia, de superar el respeto humano, de contentarnos con una caridad tibia e inoperante. Superemos en nuestros corazones, en nuestras familias, en nuestras comunidades el peligro, siempre latente, de la idolatría del tener, del gozar y del poder.

Como a Zaqueo El nos urge: "baja pronto; porque conviene que hoy me hospede en tu casa" (Lucas 19,6). Y hospedar a Cristo significa, tal vez, un cambio profundo en mi estilo de vida, cuyas consecuencias benéficas las sentirán los hermanos necesitados. Zaqueo tomó una decisión terminante: "daré la mitad de mis bienes a los pobres". Por eso pudo sentenciar con pronta misericordia el Señor: "hoy ha llegado la salvación a esta casa" (Lucas 19,8-9).

No esperemos, hermanos, a que sea demasiado tarde para dar al pobre Lázaro que golpea a la puerta de nuestra casa las migajas que caen de nuestra mesa (ver Lucas 16,21)

3. La Santa voluntad de Dios. Sea el Año Santo que hoy iniciamos comienzo de una nueva etapa en la vida de cada uno de nosotros. "Abrir las puertas a Cristo" es apropiarnos su actitud interior fundamental: la voluntad de Dios, por encima de todo, antes que nada, después de todo lo que hubiere de pasarnos. La 2da. lectura nos puso de relieve esa manifestación primera del Salvador: "Al entrar en este mundo, dice: me has preparado un cuerpo; ya estoy aquí, oh Dios, para cumplir tu voluntad" (Marcos)

La fidelidad a esta disposición inicial de su espíritu, pasando por su vida pública (ver Juan 12,27) y culminando en la agonía del Huerto (ver Mateo 26,39) y en la muerte del Calvario (ver Juan 19,30) marca en toda su grandeza la relación del hombre con Dios.

Por eso, el Año Santo nos ofrece la ocasión de respetar y hacer respetar, en nosotros y en la sociedad los derechos inalienables de Dios. Volvamos a dar, hermanos, a los 10 Mandamientos de la santa Ley de Dios, toda su vigencia. Cumpliéndolos, como Jesús nos lo enseñó, así como El, con su Espíritu, nos ayuda, seremos verdaderamente felices. Seremos felices con los destellos interiores de un corazón puro, de una conciencia recta. Y el ambiente, en la convivencia humana, se saturará de justicia, se penetrará de paz, se sellará con la reconciliación cristiana.

4. Nuevos servidores del pueblo de Dios. Nuestra familia diocesana vibra hoy con la alegría de la ordenación de 4 diáconos. Dentro de un período de ejercicio de su ministerio serán ordenados presbíteros. ¡Demos gracias a Dios!

Ellos han captado el llamado de Cristo a un servicio exclusivo por el Reino de Dios. Como Jesús han dado su respuesta pronta y generosa: "aquí estoy, para cumplir tu voluntad". Como María, tras el necesario discernimiento, creyeron en la fuerza de la gracia. Y ahora, por la imposición de las manos del obispo, entrará en ellos el Espíritu Santo.

Asumirán una nueva relación con la santa Palabra de Dios: serán sus ministros, sus servidores, sus administradores. Esa Palabra divina, gracias al ministerio de estos diáconos, obrará maravillas de salvación en las parroquias y barrios en que actúen. Serán colaboradores del obispo y de los presbíteros en la celebración eucarística. Por ellos, la Eucaristía actuará mejor en la unidad de la Iglesia y en su irradiación evangelizadora y testimonial.

Serán delegados para activar el servicio a los pobres, según el ejemplo de los primeros diáconos. Gracias a su dedicación crecerá en la diócesis la eficacia y la pureza de un esfuerzo comunitario, más urgente que nunca.

Queridos hermanos: ustedes serán ministros sagrados dentro de pocos instantes. Revístanse con los sentimientos del más grande de los servidores, Cristo Jesús. No se borre de su corazón la escena del lavatorio de los pies (Juan 13, 1 y siguientes), que es el mejor comentario a la advertencia del mismo Salvador: "el que quiera ser el primero entre ustedes, será esclavo de todos" (marcos 10,44)

5. He aquí la esclava del Señor. Y así volvemos a la lectura evangélica de esta Misma. Volvemos a la escena que se epíloga con la respuesta de María a la propuesta del Ángel de colaborar con el plan de Dios (Lucas 1,36). Volvemos también al tema del Año Santo.

En efecto, dice Juan Pablo II en su bula del 6 de enero: "La Iglesia entera deberá tratar de concentrarse, como María, con amor indiviso, en Jesucristo su Señor, dando testimonio con la enseñanza y con la vida de que nada se puede hacer sin Él, ya que en nadie más puede estar la salvación. Y como María, aceptando la Palabra divina, llegó a ser Madre de Jesús y se consagró totalmente a Sí misma a la persona y a la obra de su Hijo, sirviendo al misterio de la redención, así la Iglesia debe proclamar hoy y siempre que no conoce, en medio de los hombres, sino a Jesucristo crucificado, que por nosotros se ha hecho sabiduría, justificación, santificación y redención".

HOMILIA EN LA MISA CRISMAL CONCELEBRADA EN
LA CATEDRAL (JUEVES SANTO, 31.03.83 = 09.00 hs.)

Queridos hermanos:

En esta asamblea festiva de la mañana del Jueves Santo la Iglesia nos propone tres textos significativos de la Palabra de Dios; nos hace detener en la bendición de los oleos; nos acerca al tema del sacerdocio ministerial.

1. Los textos bíblicos: acción salvífica del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo

- a) Iniciativa del Padre (Isaías 61, 1-3a.6a.8b-9): es nuestro Padre Dios quien, desde la eternidad, tuvo su proyecto de salvación sobre nosotros, los hombres. En este Año Santo remarquemos bien que Dios hizo pregonar, con la misión de su Hijo, un año de gracia, de misericordia, sus efectos los anuncia el texto y son motivo de incansable esperanza: consuelo, gozo, libertad, justicia, alianza eterna. En verdad Dios piensa en todos, sus pensamientos son amor y perdón, y no quedarán sin realizarse.
- b) Realización por Jesucristo (Apocalipsis 1,5-8): nunca nos cansaremos de admirar y agradecer a Dios por la forma en que llevó la práctica su plan salvífico respecto de nosotros. La 2a. lectura bíblica lo dice bien: Jesús el Ungido, el Verbo hecho, carne, amándonos nos lavó de nuestros pecados con su propia sangre: Otro misterio que meditaremos y celebraremos religiosamente en este Año Santo de la Redención. Una redención perfecta, que hace de los bautizados un reino sacerdotal, con la plena capacidad de adorar a Dios en Espíritu y en Verdad.
- c) Impulso del Espíritu Santo (Lucas 4,15-21): el tiempo de la Iglesia es un período prolongado, de reconciliación con el Padre, en Jesucristo, por el impulso del Espíritu Santo. La unción del Espíritu del Señor hace que nosotros continuadores, como pueblo de Dios, de la obra del Siervo de Yahveh, seamos para la humanidad la superación de todos los fracasos y rupturas del pecado ¿Podemos decir, con la conciencia serena, lo que Jesús afirmaba de sí mismo: "hoy se cumple esta Escritura?"

2. Un reino sacerdotal: la bendición de los oleos

- a) Recordemos la enseñanza del Concilio: en esta acción litúrgica tan impregnada de misterio sacerdotal y sacramental, volvamos a un texto conciliar de permanente actualidad. Leemos la constitución sobre la Iglesia: "Los bautizados son consagrados por la regeneración y la unción del Espíritu Santo como casa espiritual y sacerdocio santo, para que, por medio de todas obra del hombre cristiano, ofrezcan sacrificios espirituales y anuncien el poder de Aquel que los llamó de las tinieblas su luz admirable (ver 1 Pedro 2,4-10). Por ello todos los discípulos de Cristo, perseverando en la oración y alabando juntos a Dios (ver hechos 2,42-47), ofrézcanse a sí mismos como hostia viva, santa y grata a Dios (ver Romanos 12,1) y den testimonio por doquiera de Cristo, y a quienes lo pidan, den también razón de la esperanza de la vida eterna que hay en ellos (ver 1 Pedro 3,15)" ("Lumen Gentium" No. 10).

- b) Sigamos con atención el rito de la bendición: los óleos se llaman santos porque, por la solemne bendición del obispo en el rito de la Misa crismal, quedan separados para Dios y destinados a la celebración de los sacramentos, verdadera culminación de la vida del pueblo de Dios. "El carácter sagrado y orgánicamente estructurado de la comunidad sacerdotal se actualiza por los sacramentos y por las virtudes" (Lumen Gentium", n.11).

Nuestra Madre la Iglesia, que es Maestra en forma eminente en los ritos de su liturgia, me hará pronunciar esta solemne invocación sobre el crisma santo: "Que este Crisma sea un signo de salvación y de vida para todos aquellos que serán espiritualmente renovados en las aguas del bautismo. Que al ungielos con la santidad y al desaparecer la impureza con que nacieron, se conviertan en templos de tu majestad y te agraden con la fragancia de sus vidas inocentes"

- c) Meditemos un texto de la bula del 6 de enero: con sobrada razón nos exhorta el Papa Juan Pablo II, en su bula convocatoria del Año Santo, a redescubrir el sentido sacramental de la Iglesia y de nuestra vida, con la consiguiente transformación salvífica del mundo y de su historia.

Escuchémoslo (n.3): "La Redención se comunica al hombre mediante la proclamación de la Palabra de Dios y los Sacramentos, dentro de la economía divina por la cual la Iglesia está constituida, en cuanto cuerpo de Cristo, "como sacramento universal de salvación". El Bautismo, sacramento del nuevo nacimiento en Cristo, introduce vitalmente a los fieles en esta corriente que brota del Salvador. La Confirmación los vincula más estrechamente con la Iglesia, los corrobora en el testimonio de Cristo y en el amor coherente a Dios y a los hermanos. La Eucaristía en particular hace presente toda la obra de la Redención que se perpetúa a lo largo del año en la celebración de los divinos misterios; en ella el mismo Redentor, realmente presente bajo las especies sagradas, se da a los fieles, acercándolos "siempre al amor que es más fuerte que la muerte", los une a sí y al mismo tiempo entre sí. De este modo la Eucaristía constituye la Iglesia, ya que es signo y causa de la unidad del Pueblo de Dios, y consiguientemente fuente y culmen de toda la vida cristiana. La Penitencia los purifica, como se dirá ampliamente más adelante. El Orden Sagrado configura a los elegidos a Cristo, Sumo y eterno Sacerdote, y les confiere el poder de apacentar en su nombre a la Iglesia con la palabra y la gracia de Dios, sobre todo en el culto eucarístico. En el Matrimonio "el genuino amor conyugal es asumido en el amor divino y se rige y enriquece por la virtud redentora de Cristo y la acción salvífica de la Iglesia". Finalmente la Unción de los Enfermos, uniendo los sufrimientos de los fieles a los del Redentor, los purifica con vistas a la redención completa del hombre incluso en su cuerpo y los prepara al encuentro beatífico con Dios, Uno y Trino

3. El ministerio sacerdotal de los presbíteros

- a) Renovación de las promesas sacerdotales: desde hace algunos años, y como expresión de la renovación litúrgica, en la Misa Crismal el Obispo, en presencia del Pueblo de Dios, invita a los sacerdotes a renovar sus promesas. Es una invitación a vivir públicamente lo que el Apóstol esperaba de Timoteo: "te recomiendo que reavives el carisma de Dios que está en tí por la imposición de mis manos. Porque no nos dio el Señor a nosotros un espíritu de timidez, sino de fortaleza, de caridad y de templanza" (2 Timoteo 1,6).

El documento conciliar "Presbyterorum Ordinis" despliega sus páginas ante nosotros iluminándonos, alentándonos al encuentro personal de Cristo como Cabeza de la Iglesia. Nos lleva a brindar a nuestros fieles, como buenos pastores, como amigos que dan la vida por sus hermanos, en unidad fraterna con el obispo y con los demás presbíteros, la Palabra de Dios y la gracia de los sacramentos.

- b) Carta de Juan Pablo II a los sacerdotes para este Jueves Santo: Ustedes leerán por sí mismos esta Carta del Papa a los sacerdotes de todo el mundo. En esta asamblea diocesana quiero transcribir algunas frases que me parecen encarnar el espíritu del escrito:
- "En este santo día cada uno de nosotros, como sacerdotes de la Nueva Alianza, ha nacido en el sacerdocio de los Apóstoles. Cada uno de nosotros ha nacido en la revelación del Único y eterno sacerdocio del mismo Jesucristo. En efecto, esta revelación tuvo lugar en el Cenáculo del Jueves Santo, la víspera del Gólgota. Precisamente allí Cristo dio comienzo a su misterio pascual: lo "abrió". Y lo abrió concretamente con la llave de la Eucaristía y del Sacerdocio." (n.1)
 - "Ser sacerdote quiere decir estar singularmente en amistad con el misterio de Cristo, con el misterio de la Redención, en el que El da su "carne por la vida del mundo". Nosotros que celebramos cada día la Eucaristía, el sacramento salvífico del Cuerpo y Sangre, debemos estar en intimidad especial con el misterio, del que este sacramento se origina. El sacerdocio ministerial se despliega sólo y exclusivamente bajo el perfil de este misterio divino -y Únicamente se realiza bajo este aspecto-". (n.2 pág. 6)
 - "Si debemos ser ministros de esta renovación para los demás, para nuestros hermanos y hermanas en la vocación cristiana, entonces debemos ser también testigos y portavoces ante nosotros mismos: el Año Santo de la Redención como Año de la renovación en la vocación sacerdotal" (n.2; pág.8)
 - "En el Año Jubilar, queridos Hermanos, debemos hacernos particularmente conscientes de que estamos al servicio de esta reconciliación con Dios que se ha cumplido en Cristo de una vez para siempre. Somos siervos y administradores de este sacramento, en el que la Redención se manifiesta y realiza como perdón, como remisión de los pecados" (n.3; pág.9-10)
 - "Cuando ya en el Año Jubilar meditéis sobre cómo vuestro sacerdocio ministerial ha sido inscrito en el misterio de la Redención de Cristo, tened esto siempre presente ante vuestros ojos: El Jubileo es en efecto ese tiempo singular en que la Iglesia, según una antiquísima tradición, renueva, en la entera comunidad del Pueblo de Dios, la conciencia de la Redención mediante una peculiar intensidad de la remisión y del perdón de los pecados: justamente de la remisión y del perdón de que nosotros, sacerdotes de la Nueva Alianza, somos después de los Apóstoles los legítimos herederos" (n.3; pág.10-11).
 - "Buscad en el servicio del confesonario la insustituible manifestación y verificación del sacerdocio ministerial, cuyo modelo nos han legado tantos Sacerdotes santos y Pastores de almas en la historia de la Iglesia, hasta nuestros días. La fatiga de este ministerio sagrado os ayude a comprender aún más cómo el sacerdocio ministerial de cada uno de nosotros está inscrito en el misterio de la Redención de Cristo mediante la cruz y la resurrección" (n.3; pág. 12)
 - "Contemporáneamente la misma gracia del Jubileo extraordinario se confía también a vosotros, queridos hermanos en el sacerdocio de Cristo. En efecto, vosotros en unión con vuestros Obispos sois pastores de las parroquias y de las demás comunidades del Pueblo de Dios, existentes en todas las partes del mundo" (no.4;pág 13)
 - "Os ruego que prestéis singular atención a los ambientes que la Bula recuerda expresamente, como son el de los Religiosos y Religiosas de clausura, el de los enfermos, de los encarcelados, de los ancianos u otros que sufren. Sabemos en efecto que continuamente y de modos diversos se están actuando las palabras del Apóstol: "Suplo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo por su cuerpo que es la Iglesia" (n. 4; pág. 13).
- c) Pastoral de las vocaciones: hermanos sacerdotes, ustedes proclamarán esta tarde, en la Santa Misa vespertina de la Cena del Señor grandes misterios de nuestra fe cristiana: la institución de la Eucaristía; la institución del Sacerdocio ministerial; la promulgación del Mandamiento nuevo del Amor.
- Les pido que no olviden una eficaz invitación a los fieles a rezar por las vocaciones de Iglesia. Al abrir el Año Santo en nuestra catedral, el viernes 15 de este mes, ordené diáconos a 4 seminaristas. El martes 29, aquí mismo, oficialicé como Animadores de Comunidades a 23 hermanos laicos que habían cursado y

aprobado los 2 años de preparación reglamentaria en nuestra Escuela de Ministros "San Juan Evangelista". En la misma celebración eucarística admití a la ordenación del Sagrado Orden del Diaconado a 8 alumnos de la Escuela Diocesana del Diaconado Permanente, que comenzaron su formación el 13 de mayo de 1978, vigilia de Pentecostés.

Son acontecimientos que nos llenan de gozo, de gratitud al Dueño de la cosecha y de esperanza. Pero la escasez de ministros de la Iglesia sigue siendo impresionante en nuestra diócesis. Sigamos promoviendo las vocaciones con la oración, el discernimiento y el acompañamiento de las vocaciones que son un don de Dios.

Hermanos sacerdotes:

Les agradezco su espíritu de fe, de oración, de sencillez, de alegría y trabajo que tanto los caracteriza. Que la Virgen les ayude a ser fieles, con una juventud espiritual que, por su intercesión, el Espíritu Santo les renovará en cada acción de su ministerio. Amén.

+ Jorge Novak
Obispo

OBISPADO DE QUILMES



"Año Sinodal
Diocesano"

HOMILIA EN LA CELEBRACION LITURGICA DE LA
PASION DEL SEÑOR (Parròquia de Ntra. Sra.
de Itatí, Quilmes Oeste, Viernes Santo,
01.04.'83 = 15.00 horas

Hermanos:

1. **La Palabra de Dios** Isaías 52,13-53,12; Hebreos 4,14-5,9; Juan 18,1-19,42)

Hemos escuchado con atención la Palabra de Dios que nos permite entrar en el misterio de la Pasión de Jesús. El profeta la describe anticipadamente con rasgos nada exagerados respecto de la realidad histórica cumplida luego en Cristo. "Molido por nuestras culpas... cordero llevado al degüello..."

El evangelista testigo, Juan nos invita a recorrer, paso a paso, el itinerario de la realización histórica de esta profecía. "Prendieron a Jesús, lo ataron ... aquí tienen al hombre... se lo entregó para que fuera crucificado..."

Son escenas que, meditadas con respeto y silencio interior, nos impresionan en lo más íntimo del corazón por su dramatismo.

Pero nos conmueven, sobre todo, porque tocan a lo más vivo de nuestra existencia, como dice el apóstol en la 2da. lectura: "se convirtió en causa de salvación eterna para todos los que lo obedecen".

2. **Año Santo de la Redención**

Hermanos, dejémonos salvar por Jesús. Que su sangre no haya sido derramada inútilmente por nosotros. Pedro negó a Jesús, pero se arrepintió cuando Jesús le dirigió una mirada de su misericordia. El buen ladrón confesó abiertamente sus pecados y mereció la absolución antes de morir.

Hasta el fin de la historia Dios, rico en misericordia, ofrece un prolongado período de salvación a la humanidad. Reconozcamos nuestros pecados en el sacramento de la penitencia y seremos nuevamente santos y puros. Hagamos nuestra la súplica del profeta Daniel: "no me rechaces lejos de tu rostro, no retires de mi tu santo espíritu. Vuélveme la alegría de tu salvación" (salmo 50).

Que nuestra fe en Jesús sea pura e inquebrantable: Sólo en Cristo vamos a gustar la alegría de la salvación. Que la respuesta a la lectura de la Pasión sea una renovación plena de nuestro corazón y de nuestra familia. Para facilitarnos ese esfuerzo ha querido abrir el Papa más generosamente los tesoros de la gracia misericordiosa de Dios en este Año Santo de la Redención.

3. **Año de gracia y misericordia para la sociedad**

Es propio de nuestra fe no relegar al plano exclusivamente individual. Hay que abrirla a las dimensiones de la sociedad que vivimos: la sociedad misma necesita la salvación.

Sabemos, en efecto, hermanos, que el pecado ha hecho estragos en nuestros ambientes argentinos. La Pasión de Cristo se prolonga en nuestros niños mal alimentados, en nuestros jóvenes sin perspectivas de esperanza para su futuro, en las familias desgarradas. Desgarradas por las consecuencias de la desocupación o de la subocupación. La injusticia social ha vuelto a conquistar vastos espacios de la sociedad argentina, poniendo en peligro la paz de la convivencia nacional.

Nos conmueve la contemplación de la Pasión de Jesús. Pero también nos conmueve lo que Jesús sigue sufriendo en sus pobres. No podemos, no queremos ser indiferentes.

Por eso la diócesis se halla en estado de Sínodo, para examinar nuestras actitudes como Iglesia. Las actitudes que se han de superar, por ser contrarias al Evangelio de la pasión de Jesús. Las actitudes que se han de asumir, porque las reclama el Evangelio de la esperanza y de la redención. La Campaña de la Solidaridad ha sido, el año pasado, un primer fruto concreto de este cambio de actitudes.

Que la Virgen, activa en el misterio de la Pasión de Cristo, nos haga sentir su presencia y nos alcance la gracia de la reconciliación y de su signo manifiesto: la solidaridad con los pobres.

MENSAJE DE PASCUA DE RESURRECCION 1983

Hermanos:

1. PREGÓN DE VIDA NUEVA

Los saludo con la fórmula pascual por excelencia, la que Jesús Resucitado dirigió a los suyos: "La paz esté con ustedes" (Juen 20,19). Sí, hermanos, aceptemos este don de Cristo. Sintámonos renovados en la firmeza de nuestra fe, en la alegría de nuestra esperanza, en la comunión de nuestra amor. Sintámonos, en el Espíritu Santo, capaces de renovar la sociedad, las estructuras de la política y de la economía. Sintámonos en nosotros la fuerza de Dios para establecer sólidamente la justicia y la paz en nuestra patria.

Somos, como Iglesia, instrumentos de Dios que proclamó con solemne voz: "mira que hago un mundo nuevo" (Apocalipsis 21,5). Experimentemos, anunciemos y establezcamos entre nosotros el fruto de la reconciliación por Cristo: "el que está en Cristo, es una nueva creación pasó lo viejo, todo es nuevo" (2Corintios 5,17).

Así vemos a gozar de la libertad que Cristo nos alcanzó y que tan insistentemente celebra la Iglesia en su liturgia de alabanza. Ella nos hace cantar: "aquel Rey fortísimo lleva la caudales de los padres liberados a la luz de la vida... triunfa el vencedor, y entierra a la muerte en su propio sepulcro" (himno de laudes, en Pascua de Resurrección). Y piadosamente agregamos la súplica: "para que tú, Jesús, seas la interminable alegría pascual de las almas, libre de la terrible muerte del pecado a los renacidos a la vida"

2. VIDA NUEVA PARA LA FAMILIA

Que esta primavera de la vida espiritual, que esté resurgir de la esperanza llegue, ante todo, a nuestros hogares.

Pero, ¿no es pedir demasiado, en estos momentos críticos hablar de esperanza renacida a nuestras familias? Los sacerdotes me siguen informando de que no se ha detenido el abandono de sus hogares por parte de ciertos padres. El informe último de la Comisión Diocesana de Caritas-Solidaridad (19 de marzo último) describe con severos conceptos la situación de un vasto sector de la diócesis. Basta abrir los ojos cuando transitamos por nuestras calles. Yo mismo siento una grave angustia cuando veo, en pleno centro de la ciudad de Quilmes, a endebles criaturas arrastrando carritos, que van cargando con cuanto hallan disponible. Recogemos de médicos del mismo partido la noticia alarmante de niños que merodean por los basurales, en demanda de comida. Esos días me comentaba un párroco que un niño de 9 años al remover los desechos, se había clavado un objeto oxidado y no quedaba más alternativa que cortarle la pierna gangrenada...

Reitero la pregunta: ¿no es hasta irrisorio y provocativo hablar de vida nueva, dándose circunstancias tan deprimentes? Con alguna salvedad, insisto que sí.

Primero, porque hay también entre nosotros numerosos ejemplos de sublime caridad. Pensemos en los voluntarios de Cárítes-Solidaridad; en los de los comedores parroquiales; en los donantes, muchas veces anónimos. Son expresión de vida nueva, de un corazón nuevo, de una sociedad nueva.

Luego, porque la solución es posible, con tal que se arbitren prontamente los medios necesarios. Estos recursos existen, pero quedan retenidos en manos de muy pocos. Por eso hago un llamado público, y con carácter de urgencia a quienes detentan los resortes del poder; den soluciones ya, sin más demora, antes de que sea tarde. Ahora es posible, y relativamente fácil, solucionar el tremendo problema del hambre. Si somos una familia cristiana, no puede pasar hambre un hijo, un hermano, mientras otro se enferma por exceso de comida.

3. VIDA NUEVA PARA LA SOCIEDAD

La atención equitativa de todos los pobres fue propiamente el signo de la novedad cristiana. La puesta a disposición de los bienes materiales se transformó en piedra de toque del hombre nuevo, con un corazón nuevo, de carne y no de piedra. Nada extraño que los obispos del siglo 4to. en que la sociedad en masa se hacía cristiana, insistieran tanto en participar sus recursos materiales, para ayudar a los necesitados.

Acabo de recibir una revista, donde se transcriben párrafos de un escrito de San Zenón, obispo de Verona del 362 al 380. Llémoslo:

*Se debe a la avaricia que los generosos
de unos pocos estén llenos de trigo
y el estómago de muchos vacío
A la misma avaricia se debe la inflación
de los precios y desabastecimiento de productos
A causa de ella nacen
el fraude, el robo, las guerras y los pleitos.
Todos los días buscan el lucro
a costa de los gemidos ajenos.
Ella ha convertido la acumulación
y el monopolio de bienes
en una industria
El apetito de poseer los bienes ajenos
urge con argumentos apasionados,
bajo el pretexto
de la defensa de los propios derechos.
De ese modo logran que lo que tenga
algún indefenso o inocente
lo pierda según las leyes.
Y ese hecho tan frecuente
es peor que toda violencia.
porque aquello que se arrebató por la fuerza
alguna vez puede recobrase,
pero lo que se quita con el amparo de la ley
nunca puede serlo.

El que se estreve a gloriarse de su avaricia
e injusticia, que lo haga,
pero sepa que para Dios
el más miserable de los hombres es aquel
que se enriquece con la miseria ajena."

4. PROCESO DE DEMOCRATIZACIÓN: LA OPORTUNIDAD PARA UNA ARGENTINA NUEVA

El país entero vive este año con el calendario electoral fijado. Es un hecho suspcioso ya que abre la perspectiva amplia de la participación de todos, mediante organismos establecidos por consenso común, con vistas a promover el bien común. Aguardemos confiadamente en que todos los ciudadanos sabrán hacer de este momento histórico la gran ocasión para el reencuentro. Sólo con la libre y activa presencia de todos haremos la Argentina nueva, que ha de marcar el comienzo de una estable convivencia fraterna.

Me parece importante insistir en algunos conceptos ya conocidos de nuestra Conferencia Episcopal:

- a) afirmación de la democracia: "todos los ciudadanos deben sentir la responsabilidad de ser protagonistas y artífices de su propio destino como pueblo, cada uno según su condición. Son ellos quienes, depositarios de la autoridad que procede de Dios, por su consentimiento dan legitimidad a un gobierno democrático" (Documento "Iglesia y Comunidad Nacional", no. 118).
- b) dirigentes con probada moralidad: "Los partidos tendrán títulos para la confianza sólo si los hombres propuestos son en verdad personas de capacidad política e integridad moral, la cual incluye desinterés y abnegación. Los partidos, pues, deben ser confiables no sólo por sus programas sino también por la calidad ética de su de sus hombres" (Documento "Camino de reconciliación", no. 12).
- c) promoción del bien común: "La opción por los pobres, los débiles, los enfermos, los discapacitados, que define con tanta claridad el Documento de Pueblo, debe ser un móvil determinante del compromiso político del cristiano. Si una política que privilegie la promoción humana, la lucha contra la extrema pobreza y la desocupación, y la asistencia preferencial a los ancianos, a la minoridad abandonada, a los grupos aborígenes y criollos carentes de educación fundamental, a los discapacitados, a los inmigrantes, especialmente de países vecinos, no hay bien común" (Documento "Principios de orientación cívica para los cristianos" no. 6).

5. VIDA NUEVA PARA LA IGLESIA DIOCESANA

Nuestra misión como Iglesia diocesana es proclamar la paz cristiana contra la aventura y desventura de la guerra; nos lo impone el Señor de la Iglesia. En su nombre ofrecemos invariable e incansablemente la paz de su Pascua.

Es también misión nuestra ponernos al servicio de la justicia, en la defensa ineludible de la dignidad de todo hombre.

Justicia y paz: criterios básicos para la convivencia humana; principios del auténtico dinamismo de la historia; objetivos arduos, pero posibles, para cuya consecución la Iglesia misma se renueva permanentemente con la fuerza del Evangelio, bajo el impulso del Espíritu Santo.

- a) Año Santo de la Redención: para mejor administrar la gracia divina de la reconciliación, hemos iniciado en toda la Iglesia la celebración del Año Santo extraordinario, como Jubileo de la Redención. Reitero mi llamado a todos para que la renovación propiciada por el Papa cunda ampliamente en nuestras comunidades, madurand

rando abundantes frutos de santificación, de acción evangelizadora, de servicio testimonial en la Caridad.

- b) Sínodo de la Palabra; ya hemos entrado en la última etapa de nuestro Sínodo. Invitamos ampliamente a las asambleas en las parroquias, barrios y colegios. La Iglesia quiere hacer el recorrido de la Época del 80, desde el acontecimiento de Puebla, con el lema: "comunión y participación".

Que nuestra Señora de Luján, Nuestra Madre y Patrona, nos ayude a vivir en Pascua perenne

+ Jorge Novak
Obispo

Quilmes, 3 de abril de 1983, Solemnidad de la Pascua de la Resurrección de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

OBISPADO DE QUILMES



AÑO SANTO DE LA REDENCIÓN
Y AÑO EUCARÍSTICO DIOCESANO

HOMILIA EN LA MISA CONCELEBRADA AL INICIARSE LOS CURSOS DEL
INSTITUTO SUPERIOR DE PROFESORADO CATOLICO "ESPIRITU SANTO" (Colegio San José,
05.04.'83 = 18.30 hs)

Hermanos:

1. Acontecimiento pascual

en el martes de la octava de Pascua del Año Santo de la Redención, para la misericordia de Dios, "para alabanza de la gloria de su gracia" (Efesios 1,6) y para manifestar el amor de la Iglesia a los hombres, abrimos las puertas del Profesorado "Espíritu Santo". Ese amor a nuestros hermanos se expresa en un servicio humilde, pero serio. Pensamos muy particularmente en la juventud de la zona diocesana. Es una acción concreta a favor de ella, en el contexto de la Prioridad Pastoral que se va desarrollando con el lema: "toda la Iglesia evangeliza a toda la juventud".

2. Jesús, constituido Señor y Cristo (Hechos 2,35)

así recogió hoy la liturgia de la Palabra la primera catequesis evangelizadora del apóstol Pedro, el día mismo de Pentecostés. Para nosotros esta advertencia viene asumida como profesión de fe inicial de nuestra comunidad educativa. En la celebración del Año Santo en la diócesis, con el lema pontificio "Abran las puertas a Cristo", nuestro Instituto aparece con el propósito formal de ser signo e instrumento de la Buena Noticia del Señor Resucitado. Nace en los fulgores del Hombre Nuevo para preparar los protagonistas de una sociedad nueva.

3. Ustedes recibirán el Don del Espíritu Santo (Hechos 2,38)

institulamos nuestro Instituto en honor del Espíritu Santo, que san Pedro, en el mismo discurso, llama Don y Promesa. Al elegir nombre tan excelso, y significativo expresamos nuestra confianza ilimitada en la bondad del padre. En efecto nos enseña Jesús: "Si ustedes, siendo malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, cuando más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan!" (Lucas 11,13)

Y Jesús nos aseguró en la Última Cena: "Cuando venga el paráclito, que yo les enviaré de junto al Padre, el Espíritu de la verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí. Pero también ustedes darán testimonio, porque están conmigo desde el principio" (Juan 15,26-27)

Es absoluta nuestra confianza en la presencia activa del Espíritu Santo en nuestra Comunidad Educativa, El que es "Padre de los pobres, dador de dones, luz de los corazones" nos asistirá para realizar una labor perfecta, encaminada a construir el Reino de Dios. Porque el Reino de Dios es la felicidad de los hombres.

4. Vete hasta mis hermanos (Juan 20,17).

en la escena del Evangelio proclamado hoy en la misa nos impresiona diálogo del Señor Resucitado con una de sus discípulas. María de Magdala. ¡Cuántos, como ella ayer, se debaten en la angustia de una fe eclipsada o perdida! "Se han llevado a mi Señor, y no sé donde lo han puesto" (Juan 20,13). Pero el empeño de la búsqueda es la libertad que merece encontrar al Resucitado.

¡Qué rápidamente hace Jesús de la mujer desconcertada hoy, en esta circunstancia concreta, con ecos tan entrañables, el título: ¡Maestro! (20,16).

Señor Rector, Señores Profesores, Señores alumnos: El Instituto en plena conciencia de que sus cátedras deben ser ocupadas por Jesús Resucitado, "el maestro". El Instituto quiere que de sus aulas salgan los egresados como de un prolongado encuentro con el Redentor del hombre, que los enoja para transmitir la alegría y la esperanza de una vida rehecha, de una humanidad reconciliada, de una patria renovada.

5. Reina del cielo, María: ¡alégrate!

No puede estar ausente de mi reflexión de María, la Madre de Jesús, la Madre de la Iglesia. Con la liturgia de alabanza de la Iglesia así le dirijo mi saludo:

"Reina del cielo, alégate, aleluia,
porque Cristo,
a quien llevaste en tu seno, aleluia,
ha resucitado, según su palabra, aleluia.
Ruega al Señor por nosotros, aleluia".

Sí, Virgen y Madre María, ¡ruega por nosotros! Tú que hiciste la dura experiencia de la Navidad: haz que sepamos asumir y superar con serena fortaleza las dificultades de todo comienzo.

Tú que seguiste solícita la angustia de los jóvenes esposos en Caná: no apartes tu mirada de nuestro nuevo hogar, para que no escasee la alegría del Espíritu.

Tú que perseveraste en las horas durísimas del Calvario: enseñanos a educar para la solidaridad heroica con el hermano que sufre.

Tú que animaste a la primera comunidad cristiana en la expectativa previa a Pentecostés, alientanos a una inalterable fidelidad al Espíritu Santo. Amén

OBISPADO DE QUILMES



AÑO SANTO DE LA REDENCION

"Año Sinodal
Diocesano"

HOMILIA EN LA MISA CELEBRADA CON LOS
FAMILIARES DE LOS DESAPARECIDOS (iglesia
de San José y Santa Cecilia, 14.05.'83=17.00 hs., Bgui.

Hermanos:

1. **Angustia y dolor.** Desde que fui ordenado obispo de Quilmes, el 19 de septiembre de 1976, me encontré con la realidad de un drama inédito, los desaparecidos. Los años siguientes me habían de deparar nuevas experiencias al respecto. Mi contacto con las familias afectadas pasó a ser constante. El diálogo surgido en base a este problema humano de incomensurables profundidades marcó fuertemente mi espíritu de pastor del pueblo de Dios.

Comenzaron a desplegarse ante mis ojos las páginas de la Biblia con una luz nueva. Una luz que se proyectaba, serena y severa al mismo tiempo, sobre el cuadro de la angustia e incertidumbre de miles de familias argentinas, muchas de ellas domiciliadas en el territorio de nuestra diócesis.

Se me actualizaba la imagen de Jacob, destrozado moralmente por la desaparición de su hijo José. Esa imagen la describe así la Sagrada Escritura: "Jacob desgarró su vestido, se vistió un saco e hizo luto por su hijo durante muchos días" (Génesis 37, 34).

Cómo suspiraba porque también se repitiera la escena del reencuentro de Jacob con José: "se echó a su cuello y lloró abrazado a él... Ahora ya puedo morir, después de haber visto tu rostro, ya que tú vives todavía" (Génesis 46, 29-30).

Cobraban inusitada fuerza de expresión las lamentaciones sobre Jerusalén. Parecía que el profeta hubiese escrito la desolación de tantas madres y esposas argentinas: "¿Quién se te iguala, quién se te asemeja, ciudad de Jerusalén?, ¿a quién te compararé, para consolarte, Sión, la doncella? Inmensa como el mar es tu desgracia: ¿quién podrá curarte?" (Lamentaciones 2, 13). "Mis ojos se diluyen sin cesar y sin alivio, hasta que el Señor desde el cielo se asome y me vea; me duelen los ojos por las jóvenes de mi ciudad" (3, 49-51).

"Y mi plegaria se elevaba a Dios para que se cumpliera la promesa: "Los despedí a ustedes con luto y lágrimas, pero Dios me los devolverá entre contento y regocijo para siempre... Mira y ve la alegría que te viene de Dios. Mira, llegan tus hijos, a los que despediste, vuelve reunidos desde oriente a occidente, a la voz del Santo, alegres de la gloria de Dios" (Baruc 4, 24.36-37).

2. **Solidaridad con la soledad.** Tocados en lo más vivo de sus sentimientos por tan dura prueba, era comprensible que los familiares llamaran a todas las puertas, en demanda de solidaridad. Parecían sumidos en la situación desolada de Job y, como

él, podían clamar: "¡Piedad, piedad de mí, ustedes mis amigos!" (Job 19,21). O suspirar con el salmista: "Espero compasión, y no la hay; consoladores, y no encuentro ninguno" (Salmo 69,21).

En el Apóstol Pablo, modelo de obispos, encontré un maestro ideal: "¿quién se enferma sin que yo enferme? ¿quién sufre escándalo sin que yo me abraze?" (2 Corintios 11,29). Y exhortaba a la primera generación cristiana: "alégrense con los que se alegran; lloren con los que lloran" (Romanos 12, 15).

En la catedral de París, hace más de dos años, participé de un encuentro ecuménico de oración. Rezábamos por las víctimas de todas las violencias. Se hallaban, presidiendo el acto, los representantes religiosos más destacados de la Iglesia Católica, de la Iglesia REformada y de la Iglesia Ortodoxa de Francia. Invitado especialmente dio, en el inmenso templo desbordante de una multitud recogida, Adolfo Pérez Esquivel. Cuando, finalizada la celebración, quedaban pocas personas, me presentaron al padre de la Hermana Alicia Dumont, religiosa francesa desaparecida en Buenos Aires el 8 de diciembre de 1977. Más que con palabras, nos hablamos con los ojos. La de él era una mirada abismal, como perdida en la inmensidad de un misterio donde, con sobrada razón, indagaba por el paradero de su hija. En una de sus últimas cartas, ésta había estampado una frase de neto corte evangélico: "quiero ser desaparecida con los desaparecidos".

Es una formulación actualizada y complementaria del texto bíblico: "tuve hambre y ustedes me dieron de comer, tuve sed y me dieron de beber..." (Mateo 25,53). Un denso capítulo de historia argentina ya ha quedado registrado en nuestros anales. Los hombres opinaron, a su modo, sobre los familiares de los desaparecidos y sobre quienes trataron de acogerlos; de compartir su agonía de interminables días y de noches eternas; de acompañarlos en su peregrinar incansable por las calles de nuestras ciudades, por el polvo de los caminos de nuestra patria y por las rutas del mundo. Los hombres ya opinaron... pero lo que nos interesa es el juicio de Dios. Y Dios nos juzgará en base a la solidaridad que hubiésemos demostrado a nuestros hermanos necesitados.

3. La voz de Dios. Detengámonos todavía un momento en profundizar el designio de Dios sobre el hombre y sobre su historia. Desde el principio, desde la primera violencia, el Creador se hizo presente en la conciencia de la humanidad, interpelando fuertemente al fratricida Caín: "¿dónde está tu hermano Abel?" (Génesis 4,9). Y nuevamente: "¿qué has hecho? se oye la sangre de tu hermano clamar a mí desde el suelo" (4,10). Este testimonio de Dios atraviesa la historia, deteniéndose sobre cada mancha de sangre humana, y alcanza los actos de violencia de nuestra época.

No cabe la indiferencia ante situaciones como las que hoy han congregado para orar. Jacob confió a José esta misión: "anda, vete a ver si tus hermanos siguen sin novedad" (Génesis 37,14). Y Dios envió a su propio Hijo para que se encarnara, se hiciera hermano de todos los hombres y los salvara.

En la vida de Jesús cobra vigor la parábola del buen samaritano: Pondremos en duda que el desaparecido y aún sus familiares son ese hermano nuestro, siniestrado al borde del camino? Para salvarse no queda más alternativa que acercarnos y compartir.

Jesús nos enseñó la clave para solucionar los conflictos humanos: considerarnos amigos y estar dispuestos a ofrendar la vida por nuestros amigos (ver Juan 15,13).

Como Servidor de Dios traza un camino para sus seguidores: "eran nuestras las dolencias que él llevaba y nuestros los dolores que soportaba" (Isaías 53,4). Así debemos ser como

Iglesia, como comunidad fiel a Cristo: servidores humildes y valientes de todo hombre sometido a la injusticia y a la violencia.

Sobre los secuestros de personas, en el silencio lóbrego de la noche; sobre los locales de tortura; sobre las cárceles impenetrables de los regímenes de terror campea soberana la Palabra de Dios: "Cuando se aplasta con el pie a todos los cautivos de un país. Cuando se niega el derecho de un hombre en la presencia de Dios. Cuando se falsea la justicia: ¿no lo ve el Señor?" (Lamentaciones, 3,34-36).

4. Alerta a la humanidad. En rigor mi insistencia en proclamar el designio de Dios sobre la convivencia de los hombres se debe al propósito de asegurar esta convivencia sobre bases indestructibles.

Queremos y debemos salvar la vida. Mantenerse en la indiferencia ante el desprecio a la vida humana es ya tomar posición contra la vida misma. Porque en cada ser humano cuya vitalidad se apaga por el pecado humano, hay una violencia que atenta contra mi propia existencia. Esto vale para el crimen del aborto, para el crimen de la eutanasia. Vale para la injusticia social que condena al hambre a numerosos hogares argentinos. Y vale para quien osa poner su mano criminal en el cuerpo indefenso de un ser humano, torturando y aún asesinando a mansalva.

Queremos y debemos conocer la verdad. Ananías y Safira fueron castigados por Dios por mentir acerca el precio exacto de una propiedad. Y Pedro recriminó: "¿Cómo se te ha ocurrido esto? No has engañado a los hombres, sino a Dios" (Hechos 5,4).

Nos llamamos una sociedad cristiana. Hagamos, entonces, caso al Apóstol: "no más mentiras: que todos digan la verdad a su prójimo, ya que todos somos parte del mismo cuerpo" (Efesios 4,25).

Queremos y debemos defender la justicia. Es una exigencia puesta por Dios en los fundamentos mismos de la sociedad humana: "amen la justicia, ustedes que gobiernan la tierra, conozcan al Señor según la verdad y búsqúenlo con sencillez de corazón" (Sabiduría 1,1). Tanto reclama el Señor un recto sentido de justicia que nos dice por el profeta: "Cuando rezan con las manos extendidas, aparto mis ojos para no verlos; aunque multipliquen sus plegarias, no las escucho, porque hay sangre en sus manos. ¡Lávense, purifíquense. Alejen de mis ojos sus malas acciones, dejen de hacer el mal, y aprendan a hacer el bien. Busquen la justicia, den sus derechos al oprimido, hagan justicia al huérfano y defiendan la viudedad" (Isaías 1,15-17).

Es una calumnia afirmar que exigir justicia es sinónimo de espíritu de venganza. Dios mismo nos ha revelado que sin justicia entra la violencia a destrozarse la familia humana. Aún más: el Señor condiciona la salvación y prosperidad de las naciones a la buena administración de la justicia. En el marco de leyes justas, acordes al designio divino sobre el hombre. Justicia servida por jueces sabios, honestos y valientes.

5. Récursu a la misericordia divina. Somos bien conscientes que para curar plena y definitivamente las heridas inferidas al cuerpo social por el pecado, en alguna de sus múltiples manifestaciones, debe actuar la misericordia de Dios. Esa misericordia que se encarnó en Jesús, en cuyo Evangelio leemos esta advertencia: "aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón" (Mateo 11,29). Y esta otra: "si ustedes perdonan a los hombres sus ofensas, les perdonará también a ustedes su Padre celestial" (Mateo 6,14). Selló la doctrina con su ejemplo: "Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen" (Lucas 23,34).

*En el Año Santo de la Redención el drama de los desaparecidos aparece como un tema insoslayable para un examen de conciencia de nosotros, los argentinos. Un tema clave para nuestra identificación como comunidad cristiana. Un tema iluminado con luz fulgurante por la Palabra de Dios. De esa Palabra se desprende un mensaje múltiple, invitando con apremio a la conversión; a pedir y otorgar perdón; a la reconciliación; al compromiso formal y definitivo con la justicia y la paz acordes al Evangelio de Jesús, nuestro Único Salvador.

Como el profeta rezaba por Jerusalén, supliquemos nosotros a Dios por nuestra patria:

"Señor, por todas tus justicias, retira tu cólera y tu furor de Jerusalén, tu ciudad, monte santo tuyo, pues a causa de nuestros pecados y de las iniquidades de nuestros padres, Jerusalén y tu pueblo son el escarnio de todos los que nos rodean. Y ahora, oh Dios nuestro, escucha la oración de tu siervo y sus súplicas. Ilumine tu rostro tu santuario desolado, ¡por ti mismo, Señor!

Inclina, Dios mío, tu oído y escucha. Abre tus ojos y mira nuestras ruinas y la ciudad sobre la cual se invoca tu nombre. No, nos apoyamos en nuestras obras justas para derramar ante ti nuestras súplicas, sino en tus grandes misericordias. ¡Señor, escucha! ¡Señor, perdona! ¡Señor, atiende y obra! ¡No tardes más, por ti mismo, Dios mío, pues tu nombre se invoca sobre tu ciudad y sobre tu pueblo!"

(Daniel 9, 16-19).

Nuestra Señora de Luján, que por tantas generaciones escuchaste la angustia de las familias argentinas, ponemos en tus manos, confiamos a tu corazón esta asamblea cristiana. Libres de odio, pero agobiados por el dolor comprometemos tu intercesión. Al celebrar el misterio de la gloriosa Ascensión de Cristo, tu Hijo y nuestro Señor, te pedimos que el resplandor de su triunfo disipe las tinieblas y se transforme en aurora de segura esperanza para nosotros y nuestros seres queridos.

Amén

OBISPADO DE QUILMES



AÑO SANTO DE LA REDENCION

"Año Sinodal
Diocesano"

HOMILIA EN LA CELEBRACION LITURGICA DE ACCION DE GRACIAS

Y PLEGARIA POR LA PATRIA (Catedral de Quilmes, 25.05.'83=10.00 hs.

Hermanos:

1. Un pueblo agradecido Desde los orígenes mismos de nuestra libertad, los argentinos hemos acudido al templo de nuestra fe, en las efemérides patrias, para entonar el himno de acción de gracias al Dios de nuestros padres.

Año tras año volvía a vibrar en nuestros labios el canto eterno de las generaciones cristianas: "Señor, Dios eterno, alegres te cantamos, a ti nuestra alabanza, a ti, Padre del cielo, te aclama la creación... A ti la Iglesia santa, por todos los confines extendida, con júbilo te adora y canta tu grandeza ..."

Muchas veces las circunstancias concretas que vivió el país a lo largo de sus 173 años de vida autónoma han sido difíciles. Unas veces las guerras exteriores, otras las civiles; por razón de crisis económicas o desencuentros sociales a más de una generación la alabanza parecía anudarse en la garganta o morir en los labios. Y, sin embargo, se terminaba por elevar el corazón y la mirada a Dios.

Precisamente cuanto más arreciaba la prueba, más se imponía el recurso a Dios, "Padre infinitamente santo, Hijo eterno, unigénito de Dios, Santo Espíritu de amor y de consuelo.

Los argentinos de hoy queremos ser fieles a esta actitud de fe, que define nuestra identidad nacional y nos asegura los recursos espirituales más decisivos para superar la crisis del momento actual.

Con las palabras de la liturgia, elevemos, entonces, a Dios nuestra alabanza, animados por nuestra Madre, la Virgen de Luján:

"Realmente es justo y necesario, Padre todopoderoso,
que entonemos siempre en tu honor himnos y cantos de alabanza,
especialmente por el amor sin límites,
que quisiste manifestarnos en María, Virgen y Madre:
Una humilde imagen de su limpia y pura Concepción
se quedó milagrosamente en la Villa de Luján
como signo de su maternal protección sobre el pueblo peregrinante en la Argentina
para que llevados de su mano, podamos llegar
al trono del Cordero inocente que quita el pecado del mundo,
Cristo Jesús, tu Hijo y nuestro único Salvador".

Sí, hermanos, alabemos y demos gracias a Dios por la santidad, la honestidad y la unidad de nuestras familias, que saben sobrellevar con resignación cristiana los embates de la adversidad. Agradezcamos a Dios la fuerza que el Espíritu Santo demuestra en tantos corazones argentinos que, sumidos en el dolor, destierran de sus mentes y de sus labios el odio, el deseo de venganza. Alabemos a Dios nuestro Padre por los gestos de reconciliación que abundan en nuestro pueblo. Démosle gracias por la fidelidad en el trabajo de cada día, por los actos de paciencia, por los signos de solidaridad. Demos gloria al Señor de los cielos por la inocencia de nuestros niños y la pureza de nuestros jóvenes. Sí, hermanos, justo es que estable en nuestra asamblea de fe, con entusiasmo, el himno de la adoración: Santo, Santo, Santo".

2. Un pueblo sufrido. Sin embargo, en esta fecha patria, no nos es lícito olvidar la dura realidad que viven millones de argentinos en estos precisos momentos. Somos una sola familia y es preciso saber compartirlo todo: la alegría y la tristeza; la abundancia y la pobreza; la vida y la agonía. Porque sólo por ese camino del compartir la vida vence a la muerte; la pobreza es superada y la tristeza se transforma en gozo para todos.

No podemos ignorar, hermanos que, miles de familias argentinas sufren las consecuencias del avance incontenible de la inundación en el Litoral. No pasemos de largo desaprensivamente ante tamaño desastre nacional. Cuando nos informamos fehacientemente del estado de ánimo de los evacuados, no sólo de sus penurias actuales, sino de su proyección hacia un futuro sombrío, entonces se despierta sentimientos de humanidad en el corazón. Porque no podemos considerarnos como dos Argentinos distintas: una zona inundada, que abarca millones de hectáreas, y, otra que pareciera estar muy remota.

En circunstancias como la señalada se demuestra la fuerza de los lazos de afectividad que nos unen como argentinos. Es aquí donde, mediante gestos muy concretos e inequívocos, demostraremos si somos, o no, una verdadera familia. Postergar tales gestos, o aún negarlos por completo, sería reducir nuestro patriotismo a una fácil, pero estéril retórica. De ahí que, al cantar hoy el "Te Deum," de acción de gracias, nuestro corazón no puede apartarse de los hogares de nuestros hermanos formoseños, chaqueños, correntinos, misioneros, santafesinos, y entrerrianos y bonaerenses que han debido evacuar su casa. Esperamos gestos rápidos, continuados y eficaces que motiven a todos los argentinos. Esperamos que suspendan gastos inútiles, o menos urgentes, para acudir más generosamente en ayuda de los inundados. Esperamos que, por ejemplo, el armamentismo sea frenado de inmediato. No podemos comprar instrumentos de muerte cuando está de por medio el porvenir de tantos hogares argentinos. Porque no sólo hay que cubrir una emergencia: se debe ya encarar la reconstrucción de esas provincias afectadas.

Un pueblo sufrido: la lista de pruebas podría alargarse, para incluir a los desocupados, con las consecuencias del hambre y las enfermedades; para incluir a las víctimas de la usura; para incluir a las familias que han sufrido los devastadores efectos de la violencia de todo signo y cuño.

La celebración patria ha de hacerse a la luz de la verdad, porque también en esto valen las palabras de Jesús "La verdad los hará libres". Una prueba suele unir más a las buenas familias; así debe pasarnos a nosotros. Porque, además, es en ese contexto de encuentro sincero, donde Jesús se hará presente como Salvador.

3. Un pueblo suplicante. La reflexión nos lleva necesariamente a esta única verdadera garantía de solución que es Jesús. En el Año santo de la Redención que estamos celebrando, más que nunca, acudimos a los méritos de su Cruz y de su sangre. Más que nunca, elevamos el canto: "Cristo Jesús, en ti la patria espera, Gloria buscando con intenso ardor. Guíala, bendice su bandera, dando a su paz magnífico esplendor. ¡Salve, divino foco de Amor! ¡Salva al pueblo argentino, escucha su clamor; salva al pueblo argentino, Sagrado Corazón!

Nuestra presencia aquí representa, entonces, un acto de fe en Cristo como Salvador del individuo, de la familia y de la sociedad. Como Pedro, decimos de todo corazón: "Señor, ¿a quien iremos? Tú tienes palabras de vida eterna y nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios" (Juan 6,68-69)

Nuestra presencia aquí es oración fervorosa para que nada, ni nadie, impida la normalización democrática del país. Es inaceptable que, por medios tortuosos, se pretenda llevarnos a la desestabilización, justificando, en apariencia, situaciones que excluyen a participación de los ciudadanos, por los cauces de nuestra Constitución Nacional, en la gestión del bien común.

Decíamos en nuestra declaración "Principios de orientación cívica para los cristianos:

"La promoción del bien común, entendido como el bien de la persona, de las familias y de los diversos grupos que constituyen la sociedad civil, es la principal finalidad de la acción política, y a su valoración, desarrollo y extensión debe comprometerse el cristiano. Bueno es recordar las palabras de Juan Pablo II en Brasil: "La justicia social es el nuevo nombre del bien común". Dicho de otra manera, sin la satisfacción de las necesidades sociales básicas, que permitan a todas las familias gozar de una adecuada calidad de vida, en el marco de una justa distribución de los bienes, no hay bien común. El es también incompatible con la presencia de estructuras injustas y de los indicadores típicos del subdesarrollo, la marginación y colonialismo interno, esto es, la postergación del interior, en el marco de una inadecuada distribución de los recursos entre las distintas regiones del país. (No. 5)

"Se ha de valorar el Estado de derecho, como marco natural para el ordenamiento de la vida social, la ley justa dictada por el Congreso y la autoridad legítima que detentan los órganos establecidos por la Constitución, obligan en conciencia a los ciudadanos. En nuestro documento de mayo de 1981, advertíamos que su ausencia define la "Crisis de autoridad", que marca uno de los factores negativos de nuestra historia en los últimos cincuenta años. Ello exige igualmente que los laicos valoren, conozcan y difundan la Constitución Nacional, trabajen por el afianzamiento del actual proceso de institucionalización y condenen el "espíritu golpista", cuyas consecuencias agravarían el actual contexto argentino. (no. 7).

Nuestra presencia aquí es plegaria ferviente para que logremos avanzar por el "Camino de reconciliación", al que nos hemos referido los obispos en agosto del año pasado y que señalábamos nuevamente en nuestro documento "En la hora actual del país" del 23 de abril pasado:

"La democracia, como modelo adaptado a la idiosincrasia de nuestro pueblo, exige de los cristianos en su compromiso político, una actitud coherente en la defensa y promoción de sus contenidos y principios básicos. En nuestro documento "Iglesia y Comunidad Nacional" nos hemos extendido a este respecto intentando definir, en una apretada síntesis, "las condiciones esenciales para que pueda alcanzarse en plenitud". (no. 4)

Nuestra presencia aquí es súplica insistente al Dios de la paz para que tenga el más pronto y pleno de los éxitos la gestión mediadora del Papa. Nuestros pueblos hermanos abominan de la idea de una guerra absurda y criminal: claman por la paz, por la convivencia y colaboración iniciada por sus respectivos próceres. Que la virgen de Luján a todos nos ilumine, nos consuele y aliente, como Madre, Protectora y Patrona que de nuestra patria. Amén.

OBISPADO DE QUILMES



"Año Sinodal
Diocesano"

HOMILIA EN LA FIESTA DEL CORPUS, AL TERMINO
DE LA PROCESION DIOCESANA, EN LA MISA CONCELEBRADA (PARROQUIA "NTRA SRA DE
LUJAN", ZEBALLOS (FLORENCIO VARELA, 05.06.'83= 16.00 hs)

Hermanos:

1. **Manifestación de fidelidad a Cristo.** Hemos llevado solemnemente a Jesús, presente en la Santísima Eucaristía, a través de las calles de esta parroquia. En estas calles quedaban representadas todas las de nuestra diócesis. Nuestra fe ha sido sincera, comunitaria, festiva. Como Pedro profesamos nuestra adhesión a Cristo: "Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo" (Mateo 16,16). Como Pablo parecíamos exclamar: "yo sé bien en quién tengo puesta mi fe" (2 Timoteo 1,12).

Y esto significaba proclamar abiertamente nuestra confianza en Jesús Resucitado, que vive en la Iglesia y la anima con el Espíritu Santo. Nuestra confianza en el Señor que en su vida pública curaba a los enfermos, consolaba a los tristes, perdonaba a los pecadores.

Jesús, por su parte, mientras yo lo llevaba en la hostia consagrada dentro de la custodia, actuaba la salvación. Bendecía, penetraba con su mirada los ambientes, invitaba a volver a las páginas y escenas del Evangelio. Caminaba con nosotros, con el deseo de entrar en las familias, como solía hacerlo con Lázaro y sus hermanas; como se invitaba a la casa de Zaqueo; o aceptaba la invitación de Simeón el fariseo.

Porque el Señor se encuentra con nosotros en la celebración sacramental. Y la celebración eucarística es la culminación de la vida sacramental de la Iglesia. Agradezcamos a Dios la alegría de esta tarde: de estar reunidos porque nos sentimos su Iglesia, instrumento de salvación para el mundo.

2. **Fiesta de la alianza.** En la segunda lectura (1 Corintios 11,23-26) se nos invita a estrechar nuestra alianza con Dios. Alianza es hablar de amor, de amistad, de vida. Aquí venimos a proclamar estos valores, aportados definitivamente por Cristo a la humanidad. Es el momento de evocar lo que el Papa nos dijo, hace un año, en Palermo. Eramos ese 12 de junio de 1982 una enorme multitud celebrando el Corpus con Juan Pablo II.

Sobre el tema preciso de la alianza nos habló así:

"Ayer, en el santuario de la Madre de Dios en Luján, hemos meditado, siguiendo la palabra de la liturgia, sobre la elevación del hombre mediante la cruz de Cristo: la elevación y la dignidad del hijo de la adopción divina.

Hoy, a través de la liturgia del Corpus Christi, encontramos el mismo misterio en el centro de la Nueva y Eterna Alianza. Este misterio es una realidad que permanece siempre y está siempre entre Dios Infinito y cada hombre, sin excepción alguna. Todos somos abrazados por El.

Y todos somos llamados e invitados a recibir el Sacramento del Cuerpo y de la Sangre en el que está escrita toda la verdad y la realidad de la Nueva y Eterna Alianza.

La elevación del hombre en la Cruz de Cristo está ratificada por la Comida y Bebida, que dan la medida de esta elevación. La Eucaristía nos habla cada vez que se realiza esta elevación en el signo sacramental de la Alianza con el hombre, cuyo precio ha pagado Jesucristo con su propio Cuerpo y Sangre.

Y en la pasión y en la muerte ha puesto el principio de la Resurrección y de la vida.

¡Queridos hijos e hijas de la tierra argentina! Medito con vosotros -como peregrino estas verdades perennes de nuestra fe. Qué hermoso es que nuestro breve encuentro en esta ocasión tenga lugar en el marco de la solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo.

He deseado mucho tener este encuentro -independiente de una normal visita pastoral a la Iglesia en Argentina en la que continuo pensando-; mucho lo he deseado, a la luz de los difíciles e importantes acontecimientos de las últimas semanas.

La verdad sobre el Cuerpo y la Sangre de Cristo -signo de la Nueva y Eterna Alianza sea luz para todos aquellos hijos e hijas, tanto de Argentina como también de Gran Bretaña, que en el curso de las actividades bélicas han sufrido la muerte, derramando su propio sangre.

Que esta verdad vivificadora y unida a la certeza de la elevación del hombre en la Cruz de Cristo, no cese jamás de servir de inspiración a todos los vivientes, hijos e hijas de esta tierra, que desean construir su presente y futuro con la mejor buena voluntad.

Que el cuerpo y la Sangre de Cristo no cesen de ser el alimento de todos a lo largo de estos caminos que os conduzcan por la patria terrena en un espíritu de amor y de servicio, para que la dignidad de la nación se base, siempre y en todas partes, en la dignidad de cada hombre como hijo de la adopción divina".

3. **Nuevo compromiso con la PAZ.** En la primera lectura (Génesis 14,18-20)

despunta el tema de la paz. Un sacerdote

pacificador ofrece pan y vino luego de la campaña de Aarón contra cuatro reyes.

Festejar la alianza de Dios con los hombres es elegir la vida. Es optar por la paz, condición y garantía de vida, contra la guerra, triste instrumento del pecado que engendra las guerras.

Frente a insistentes rumores de nubarrones que se levantan en el extremo sur del país como amenaza de un enfrentamiento armado con nuestros hermanos de Chile, es preciso pregonar con fuerza la bendición de la paz. Es necesario pronunciarse por la causa de la paz.

Volvamos a la homilía del Papa en Palermo, en el párrafo dedicado especialmente a la juventud:

"Con este deseo de amor y servicio, antes de terminar este encuentro de fe no puedo menos de dirigir una palabra especial a los jóvenes argentinos.

Queridos amigos: Ustedes han estado constantemente en mi ánimo durante estos días. He apreciado de manera particular su acogida y actitud. Y he visto en sus ojos la ardiente imploración de paz que brota de su espíritu.

Unanse a los jóvenes de Gran Bretaña, que en los pasados días han aplaudido y sido igualmente sensibles a toda invocación de paz y concordia. A este propósito, muy gustoso les transmito un encargo recibido. Ya que ellos mismos me pidieron, sobre todo en el encuentro de Cardiff, que hiciera llegar a ustedes su sentido deseo de paz.

No dejen que el odio marchite las energías generosas y la capacidad de entendimiento que todos llevan dentro. Hagan con sus manos unidas -junto con la juventud latinoamericana, que en Puebla confié de modo particular al cuidado de la Iglesia- una cadena de unión más fuerte que las cadenas de la guerra. Así serán jóvenes y preparadores de un futuro mejor; así serán cristianos. Y que desde este lugar, donde con el himno del gran Congreso Eucarístico suplicásteis al Dios de los corazones que enseñara su amor a las naciones, e irradie también ahora a cada corazón argentino y a toda la sociedad, el amor, el respeto a cada persona, la comprensión y la paz!.

Digamos con el mismo Juan Pablo II (discurso de Hiroshima en 1982) que la guerra es un absurdo total, que es inaceptable.

Cristo Redentor de los Andes exalumnos de los Colegios Maristas de Argentina y Chile para expresar su opción por la paz, para rezar por la paz.

¡Sí, hermanos! Que los jóvenes de ambos países formen esa cadena de unión que menciona el Santo Padre, "más fuerte que las cadenas de la guerra"

Pedimos a quienes tienen la responsabilidad sobre nuestros jóvenes que no los envíen al lejano sur para matar, sino al Litoral inundado para salvar vidas, para alentar a nuestras familias, para llevar esperanza en la desolación que atraviesan esa porción de patria.

4. **La hora del compartir.** Anoche, después de las confirmaciones en la parroquia San Juan Bautista, de Bernal Oeste, me comentaba un testigo directo de la marcha de muchos inundados al oeste. Van en automotores, en carros tirados por animales, van a pie, van como pueden. Muchas familias, grupos nutridos, una larga caravana. Un verdadero Exodo. El diario informaba hoy sobre los millones niños de las zonas inundadas trasladadas lejos de su lugares de origen parte el alma deternse a pensar en ese cuadro, niños alejados de sus hogares, quién sabe por cuánto tiempo. Y no nos olvidamos de nuestra zona. El hambre continúa situando a muchas familias. Durante al procesión acaba de decirnos el locutor que la animaba, nuestro seminarista Pedro Bentiez, lo que vio en estos barrios la mañana de hoy: niños descalzo Niños con los pies desnudos en días en que todos sentimos el rigor del frío. ¡Como resuena el Evangelio de esta misa (Lucas 9,11-17): "¡Denles ustedes de comer!" Así, lo asegura la fe, nos interpela Jesús, desde la hostia consagrada, durante la procesión de esta tarde. Nos invitaba a recorrer la diócesis, a descubrir las mesas desiertas de pan, las cosas privadas de calor. "¡Denles ustedes de comer!" No permitió que los Apóstoles se ahorran la fatiga, hizo por medio de ellos el milagro de la multiplicación. La hizo con los elementos que puso a disposición un joven: unos paneas y un poco de pescado. Hermanos: la Comisión diocesana de Caritas-Solidaridad está en plena actividad. Actúa en la medida en que ustedes y todas las personas de buena voluntad acercan los elementos para que Cristo reproduzca el milagro, de la multiplicación. Los elementos son: alimentos, dinero, ropa, voluntariado, tiempo, amor servicial. Vayan a su parroquia o capilla, a su colegio: cada cual ponga en común lo que Dios y la buena voluntad de su familia le inspire.

5. **Vivir de veras el Año Santo.** Sobre el altar, en grades caracteres, aparece el lema del Año Santo: "¡Abran

las puertas a Cristo!" Si, hermanos, abramos esa puerta del corazón, de la familia, de la comunidad, al Señor de la Eucaristía. Al Cristo de nuestra Alianza. Al redentor del mundo. Y demos esta actitud de fe en la reconciliación con los hermano que sufren y esperan.

Nuestra patria se encamina a la normalización constitucional. Que nuestra solidaridad denuestre que podemos vivir en paz sinceramente que mantenemos en alto el sentido de la justicia social, que la fraternidad no es una palabra inútil.

Nuestra diócesis va culminando su Sínodo. Que uno de sus frutos más espléndidos sea un servicio perfecto, pronto y respetuoso a todas las exigencias asistenciales que el momento histórico nos propone.

Que la Virgen de Luján, patrona de la parroquia que acabamos de realizar la procesión del Corpus, nos brinde su ayuda maternal y haga de la diócesis de Quilmes una familia de hermanos que se aman y sostienen mutuamente. Amén

OBISPADO DE QUILMES



"Año Sinodal
Diocesano"

HOMILIA EN LA MISA CONCELEBRADA DE LAS EXEQUIAS DE MONSEÑOR

SILVIO RODOLFO CARTASEGNA, VICARIO GENERAL DE LA DIOCESIS DE QUILMES

(Catedral, viernes 08.07.'83 - 15.30 hs)

Hermanos:

1. El rosario de una madre: el 28 de junio pasé a saludar a Monseñor Silvio Rodolfo Cartasegna, en la casa parroquial de San José. Era la víspera de su internación, para ser intervenido quirúrgicamente. Demostrando un excelente estado de espíritu, me hizo ver dos rosarios. "En el bolsillo derecho llevo el rosario que mi santa madre tuvo en su mano izquierda los últimos 11 años de su vida. En el izquierdo, está el que Ud. me trajo de parte del Papa con ocasión de mis 50 años de sacerdocio. Con estos dos rosarios voy seguro". ¡Envidiable fe la de este sacerdote, cuyo viaje iba a ser más largo de lo previsto! El regreso no sería a la casa parroquial, sino a la casa celestial. Pero el seguro lo constituía igualmente ese par de rosarios, que el amante hijo de María hacía correr por los 10 dedos de sus manos, unguadas por el obispo en un ya lejano 17 de diciembre de 1932.

¡Bendita esa madre cristiana que supo dar, al igual que su esposo ejemplar, un sacerdote así a la Iglesia de Dios!. Sus restos mortales, luego de esta santa misa, irán a esperar la convocatoria de la resurrección junto a sus progenitores.

Vaya a qui mi reconocimiento de Obispo a familia tan piadosa, en nombre de los muchos obispos que han contado con la colaboración ministerial incondicionalmente fiel del presbítero Silvio Rodolfo Cartasegna.

2. Como oro en el crisol. (1a. lectura: Sabiduría 3, 1-9). Cuando ayer, menos de una hora antes de su muerte, le hablé por última vez a nuestro querido Vicario General, le presenté una reliquia de San Juan Bosco, que en los últimos años había llevado siempre consigo. La besó con gran devoción y me pidió que la colocara bajo su cabeza y debajo de la almohada. Se sentía muy fatigado, pero su humildad, trascendiendo sus propias molestias, le llevó a pedirme disculpas por el nerviosismo que lo aquejaba.

Fue el último diálogo orante y doliente con su obispo. Se cumplía al pie de la letra la Palabra de Dios proclamada en la 1ra. lectura de esta misa: Dios lo halló digno de sí y lo recibió como sacrificio de holocausto.

Porque sacrificio de holocausto fue la fidelidad de sus 50 años de ministerio sacerdotal. Perteneció sucesivamente, y en el orden de la creación de las diócesis respectivas, al presbiterio de La Plata, de Avellaneda y de Quilmes. Su adhesión a los obispos con quienes tuvo que colaborar fue plena, pronta y cordial: 4 arzobispos de La Plata, 4 obispos de Avellaneda y el primer obispo de Quilmes, que les habla.

Personalmente, para mí, Monseñor Silvio Rodolfo Cartasegna fue el hombre providencial en estos primeros años de nuestra diócesis. Me aceptó con la sencillez y grandeza de los actos de fe. Me acompañó con una lealtad ejemplar, nunca desmentida por el menor gesto de desconfianza.

Sí, hermanos, del crisol de esta vida, con sus trabajos exteriores y sus pruebas interiores, acaba de extraer el Señor de la Iglesia oro puro y resplandeciente, para introducirlo en su mansión eterna, en la que todo es luz y armonía.

3. La palabra de Dios no está encadenada (2da. lectura: 2 Timoteo 2, 8-13). Hemos escuchado la lectura de un fragmento de carta de san Pablo. Es la carta-testamento del gran apóstol. Con esta santa pasión por la Palabra de Dios vieron los habitantes de Quilmes la síntesis de la actividad desarrollada por uno de sus hijos más insignes.

Fue un apóstol de la juventud, brindando incansablemente su ministerio de docente y de catequista en los institutos secundarios de la zona. Antes de que se hablara de una prioridad pastoral de la juventud ya él había dedicado lo mejor de sí a muchas generaciones de jóvenes.

Fue también un apóstol de la familia cristiana. En su haber está registrada su presencia sacerdotal en el nacimiento del Movimiento Familiar Cristiano de Quilmes.

✓ Ejerció el servicio a la Palabra de Dios con elocuencia espiritual, con infatigable constancia, con sincera humildad. Eso explica que para él contituyera un paso espontáneo el cambio de cura párroco a teniente cura en la misma comunidad parroquial de San José de Quilmes. Mucho me insistió hace dos años en que aceptara su renuncia como párroco. Y así terminó siendo Vicario General de la diócesis y ayudante de un párroco: un ejemplo que no necesita comentarios.

4. Si el grano de trigo muere, da muchos frutos (3ra. lectura: Juan 12, 23-28). Una de las cualidades que más admiré en Monseñor Cartasegna ha sido la juventud espiritual, que le hacía superar puntos de vista tal vez muy queridos, hábitos arraigados, enfoques pastorales superados.

Me refiero, sobre todo, a la alegría con que aceptó y vivió la renovación suscitada en la Iglesia por el Vaticano II. Aludo a su sí rotundo a los documentos de Medellín y de Puebla. Hablo de su presencia en el primer Sínodo diocesano quilmeño, que se halla en su última etapa.

Tal apertura de mente y corazón, una forma tan concreta de "sentir con la Iglesia" le confirió una autoridad moral indiscutible en el presbiterio. Pero no lo olvidemos: este volcar vida y unidad fue, sin duda, el fruto de un morir continuo. Es el grado de comunión más elevado a que puede y debe aspirar un sacerdote: entregar la propia vida, para que otros la tengan en abundancia.

Cuando repaso los encuentros mensuales de nuestro presbiterio, no interrumpidos desde el 27 de setiembre de 1976; las dos semanas anuales de reflexión pastoral y de renovación espiritual; las reuniones sinodales lo veo con la fidelidad de un sacerdote amanterísimo de su Iglesia. No lo vamos a olvidar nunca.

5. El que sabe vivir, sabe morir. Es una gran verdad. Y podemos formularla más plenamente: para morir santamente hay que vivir virtuosamente. Anteayer, por la tarde, al hacer a Monseñor Cartasegna la que sería mi penúltima visita, le comuniqué que, con ocasión de la finalización del Sínodo, inauguraríamos nuestro Seminario diocesano con dos actos litúrgicos. Por una parte, la bendición del edificio, en Plátanos. Por otra, la ordenación presbiteral de nuestro cuatro diáconos, el 23 de setiembre en la catedral. Entre estos jóvenes hay un sobrino de Monseñor. Al escuchar el anuncio, el rostro se le iluminó, me tomó fuertemente de la mano y sólo acertó a decir entre lágrimas: ¡gracias, muchas gracias!

Me pareció necesaria esta alusión vocacional al terminar mi homilía. Ya Monseñor Silvio Rodolfo Cartasegna con un rosario en cada una de sus manos ungidas, ha sido llevado a la casa del Padre por la Inmaculada y Purísima Virgen y Madre María, a que él honró en este templo de su bautismo, primera comunión y primera misa cantada.

El vacío dejado por sus 50 años de indeclinable fidelidad y servicio sacerdotales, será colmado por los 4 jóvenes que serán ordenados el 23 de setiembre, aquí mismo. ¡Lado sea Dios, que no olvida a su pueblo!

Ustedes, hermanos, recen por el sacerdote eximio que acaba de morir, recen por los sacerdotes actualmente activos en el ministerio; recen por los seminaristas. Amén.

PARA LA HOMILIA DE LA MISA DEL M.F.C.
EN EL COLEGIO NAZARET (25.9.83-9.00 hs)

1) Día Bíblico Nacional

- Exhortación Apostólica "Catechesi Tradendae" no. 73

María, madre y modelo de discípulo

Que la Virgen de Pentecostés nos lo obtenga con su intercesión. Por una vocación singular, ella vio a su Hijo Jesús "crecer en sabiduría, edad y gracia". En su regazo y luego escuchándola, a lo largo de la vida oculta en Nazaret, este Hijo, que era el Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad, ha sido formado por ella en el conocimiento humano de las Escrituras y de la historia del designio de Dios sobre su Pueblo, en la adoración al Padre. Por otra parte, ella ha sido la primera de sus discípulos: primera en el tiempo, pues ya al encontrarle en el Templo, recibe de su Hijo adolescente una lecciones que conserva en su corazón; la primera, sobre todo, porque nadie ha sido enseñado por Dios con tanta profundidad. "Madre y a la vez discípula" decía de ella san Agustín añadiendo atrevidamente que esto fue para ella más importante que lo otro. No sin razón en el Aula Sinodal se dijo de María que es "un catecismo viviente". "madre y modelo de los catequistas"

Quiera, pues la presencia del Espíritu Santo, por intercesión de María, conceder a la Iglesia un impulso creciente en la obra catequética que le es esencial. Entonces la Iglesia realizará con eficacia, en esta hora de gracia, la misión inalienable y universal recibida de su Maestro: "Id, pues; enseñad a todas las gentes".

2) Sínodo Romano de la REconciliación

- Exhortación Apostólica "Familiaris Consortio" no. 58

El Sacramento de la conversión y reconciliación

Parte esencial y permanente del cometido de santificación de la familia cristiana es la acogida de la llamada evangélica a la conversión dirigida a todos los cristianos que no siempre permanecen fieles a la "novedad" del bautismo que los ha hecho "santos". Tampoco la familia es siempre coherente con la ley de la gracia y de la santidad bautismal, proclamada nuevamente en el sacramento del matrimonio.

El arrepentimiento y perdón mutuo dentro de la familia cristiana que tanta parte tienen en la vida cotidiana, hallan su momento sacramental específico en la Penitencia cristiana. Respecto de los cónyuges cristianos, así escribía Pablo VI en la Encíclica Humanae vitae: "Y si el pecado les sorprendiese todavía, no se desanimen, sino que recurran con humilde perseverancia a la misericordia de Dios, que se concede en el sacramento de la Penitencia.

La celebración de este sacramento adquiere un significado particular para la vida familiar. En efecto, mientras mediante la fe descubren cómo el pecado contradice no sólo a la alianza con Dios, sino también la alianza de los cónyuges y la comunión de la familia, los esposos y todos los miembros de la familia son alentados al encuentro con Dios "rico en misericordia", el cual infundiendo su amor más fuerte que el pecado, reconstruye y perfecciona la alianza conyugal y la comunión familiar.

3) Año Eucarístico y Año Santo

- Bula de convocación no. 3

Toda la vida de la Iglesia está inmersa en la Redención, respira la Redención. Para redimirnos, vino Cristo al mundo desde el seno del Padre; para redimirnos, se ofreció a sí mismo sobre la cruz en acto de amor supremo hacia la humanidad, dejando a su Iglesia su Cuerpo y su Sangre "en memoria suya" y haciéndola ministro de la reconciliación con poder para perdonar los pecados.

La Redención se comunica al hombre mediante la proclamación de la Palabra de Dios y los sacramentos, dentro de la economía divina por la cual la Iglesia está constituida, en cuanto cuerpo de Cristo, "como sacramento universal de salvación". El Bautismo, sacramento del nuevo nacimiento en Cristo, introduce vitalmente a los fieles en esta corriente que brota del Salvador. La Confirmación los vincula más estrechamente con la Iglesia, los corrobora en el testimonio de Cristo y en el amor coherente a Dios y a los hermanos. La Eucaristía en particular hace presente toda la obra de la Redención que se perpetúa a lo largo del año en la celebración de los divinos misterios; en ella el mismo Redentor, realmente presente bajo las especies sagradas, se da a los fieles, acercándolos "siempre al amor que es más fuerte que la muerte", los une a sí y al mismo tiempo entre sí. De este modo la Eucaristía construye la Iglesia, ya que es signo y causa de la unidad del Pueblo de Dios, y consiguientemente fuente y culmen de toda la vida cristiana. La Penitencia los purifica, como se dirá ampliamente más adelante. El Orden Sagrado configura a los elegidos a Cristo, Sumo y eterno Sacerdote, y les confiere el poder de apacentar en su nombre a la Iglesia con la palabra y la gracia de Dios, sobre todo en el culto eucarístico. En el Matrimonio "el genuino amor conyugal es asumido en el amor divino y se rige y enriquece por la virtud redentora de Cristo y la acción salvífica de la Iglesia. Finalmente la Unción de los Enfermos, uniendo los sufrimientos de los fieles a los del Redentor, los purifica con vistas a la redención completa del hombre incluso de su cuerpo y los prepara al encuentro beatífico de Dios, Uno y Trino.

PARA LA HOMILIA DE LA MISA DEL 750 jubileo
DE LOS SIERVOS DE MARIA (parroquia del Sgdo.
Corazón, 25.9.83-11.00 horas)

1) Servidumbre mariana

- Documento de Puebla, números 300, 301, 302, 303

La Virgen María se hizo sierva del Señor. La Escritura la muestra como la que, yendo a servir a Isabel en la circunstancia del parto, le hace el servicio mucho mayor de anunciarle el Evangelio con las palabras del Magnificat. En Caná está atenta a las necesidades de la fiesta y su intercesión provoca la fe de los discípulos que "creyeron en El". Todo su servicio a los hombres es abrirlos al Evangelio e invitarlos a su obediencia: "Haced lo que El os diga". (300)

Por medio de María, Dios se hizo carne; entró a formar parte de un pueblo; constituyó el centro de la historia. Ella es el punto de enlace del cielo con la tierra. Sin María, el Evangelio de desencarna, se desfigura y se transforma en ideología, en racionalismo espiritualista. (301)

Pablo VI señala la amplitud del servicio de María con palabras que tienen un eco muy actual en nuestro continente: ella es "una mujer fuerte que conoció la pobreza y el sufrimiento, la huida y el exilio: situaciones estas que no pueden escapar a la atención de quien quiere secundar con espíritu evangélico las energías liberadoras del hombre y de la sociedad. Se presentará María como mujer que con su acción favoreció la fe de la comunidad apostólica en Cristo y cuya función maternal se dilató, asumiendo sobre el Calvario dimensiones universales" (302)

El pueblo latinoamericano sabe todo esto. La Iglesia es consciente de que "lo que importa es evangelizar no de una manera decorativa, como un barniz superficial". Esa Iglesia, que con nueva lucidez y decisión quiere evangelizar en lo hondo, en la raíz en la cultura del pueblo, se vuelve a María para que el Evangelio se haga más carne, más corazón de América Latina. Esta es la hora de María, tiempo de un nuevo Pentecostés que ella preside con su oración, cuando, bajo el influjo del Espíritu Santo, inicia la Iglesia un nuevo tramo en su peregrinar. Que María sea en este camino "estrella de la Evangelización siempre renovada" (303)

2) Día Bíblico Nacional

- Constitución Conciliar "Dei Verbum", no.21

La Iglesia siempre ha venerado la Sagrada Escritura, como lo ha hecho con el Cuerpo de Cristo, pues sobre todo en la sagrada liturgia, nunca ha cesado de tomar y repartir a sus fieles el pan de vida que ofrece la mesa de la palabra de Dios y del Cuerpo de Cristo. La Iglesia ha considerado siempre como suprema norma de su fe la Escritura unida a la Tradición, ya que, inspirada por Dios y escrita de una vez para siempre, nos transmite inmutablemente la palabra del mismo Dios; y en las palabras de los Apóstoles y los Profetas hace resonar la voz del Espíritu Santo. Por tanto, toda la predicación de la Iglesia, como toda la religión cristiana, se ha de alimentar y regir con la Sagrada Escritura. En los Libros sagrados, el Padre, que está en el cielo, sale amorosamente al encuentro de sus hijos para conversar con ellos. Y es tan grande el poder y la fuerza de la palabra de Dios, que constituye sustento y vigor de la Iglesia, firmeza de fe para sus hijos, alimento del alma, fuente límpida y perenne de vida espiritual. Por eso se aplican a la Escritura de modo especial aquellas palabras: La palabra de Dios es viva y enérgica, Puede edificar y dar la herencia a todos los consagrados.

3) Año Santo y Eucarístico

- Carta del Papa a los Sacerdotes para el Jueves Santo de 1983, no. 3

La redención permanece unida al perdón, de la manera más estricta. Dios nos ha redimido en Cristo Jesús, porque nos ha perdonado en Cristo Jesús; Dios ha hecho que nos convirtamos en una "nueva criatura", porque en Él nos ha agraciado por el perdón.

Dios reconcilió consigo el mundo en Cristo. Y precisamente porque lo ha reconciliado en Jesucristo, en cuanto primogénito de toda criatura, la unión del hombre con Dios se ha consolidado irreversiblemente. Tal unión que, en un tiempo, el "primer" Adán consintió fuese arrebatada ~~ya por la humanidad~~ en Él a toda la humanidad no puede ser quitada ya por nadie a la humanidad, desde que quedó enraizada y consolidada en Cristo, el "segundo Adán". Por esto mismo, la humanidad se convierte sin cesar, en Cristo, en una "nueva criatura". Y esto es así, porque Él y por Él la gracia de la remisión de los pecados sigue siendo inagotable para todo hombre: copiosa apud eum redemptio!

En el Año Jubilar, queridos Hermanos, debemos hacernos particularmente conscientes de que estamos al servicio de esta reconciliación con Dios que se ha cumplido en Cristo de una vez para siempre. Somos siervos y administradores de ese sacramento, en el que la Redención se manifiesta y realiza como perdón, como remisión de los pecados.

¡Oh! ¡Cuán elocuente es el hecho de que Cristo, después de su resurrección, entrase de nuevo en aquel Cenáculo donde el día de Jueves Santo había dejado a los Apóstoles, junto con la Eucaristía, el sacramento del sacerdocio ministerial y les dijese entonces "Recibid el Espíritu Santo, a quienes perdonareis los pecados, les serán retenidos"

Así como antes les había dado la facultad de celebrar la Eucaristía, esto es, de renovar la manera sacramental su propio Sacrificio pascual, así ahora, les da la facultad de perdonar los pecados.

Cuando ya en el Año Jubilar meditéis sobre cómo vuestro sacerdocio ministerial ha sido inscrito en el misterio de la Redención de Cristo, tened esto siempre presente ante vuestros ojos. El Jubileo es en efecto ese tiempo singular en que la Iglesia, según una antiquísima tradición, renueva, en la entera comunidad del Pueblo de Dios, la conciencia de la Redención mediante una peculiar intensidad de la remisión y del perdón de los pecados: justamente de la remisión y del perdón de que nosotros, sacerdotes de la Nueva Alianza, somos después de los Apóstoles los legítimos herederos.

Como consecuencia de la remisión de los pecados en el Sacramento de la Penitencia, todos aquellos que, valiéndose de nuestro servicio sacerdotal, reciben este Sacramento, pueden beneficiarse aún más plenamente de la generosidad de la Redención de Cristo, consiguiendo la remisión de las penas temporales que, después de la remisión de los pecados, quedan aún por expirar en la vida presente o en la futura. La Iglesia cree que toda remisión proviene de la Redención llevada a cabo en Cristo. Al mismo tiempo, cree también y espera que el mismo Cristo acepta la mediación de su Cuerpo Místico en la remisión de los pecados y de las penas temporales. Y dado que, en base al misterio del Cuerpo Místico de Cristo, que es la Iglesia, se va desarrollando el misterio de la Comunión de los Santos, en perspectiva de la eternidad, la Iglesia durante el Año Jubilar mira con singular confianza hacia este Misterio.

La Iglesia desea beneficiarse, ahora más que nunca, de los méritos de María Santísima y de los Santos, así como de su mediación, para hacer más actual aún la Redención cumplida en Cristo con todos sus efectos y frutos de salvación. De este modo, la praxis de las Indulgencias, en conexión con el Año Jubilar, desvela su profundo significado evangélico, en cuanto el bien, dimanado del Sacrificio redentor de Cristo en todas las generaciones de Mártires y de Santos de la Iglesia desde su comienzo hasta nuestros días, fructifica de nuevo en las almas de los hombres de nuestra época por la gracia de la remisión de los pecados y de los efectos del pecado.

Queridos Hermanos míos en el Sacerdocio de Cristo! En el curso del Año Jubilar sabed ser de manera especial los maestros de la verdad de Dios sobre el perdón y la remisión, tal como ha sido proclamada incesantemente por la Iglesia. Presentad esta verdad en toda su riqueza espiritual. Buscad caminos para ella en los ánimos y en las conciencias de los hombres de nuestros tiempos. Y a la vez que maestros, sabed ser en este Año Santo, de manera singularmente servicial y generosa, los ministros del Sacramento de la Penitencia, por el que los hijos e hijas de la Iglesia obtienen la remisión de los pecados! Buscad en el servicio del confesonario la insustituible manifestación y verificación del sacerdocio ministerial, cuyo modelo nos han legado tantos Sacerdotes santos y Pastores de almas en la historia de la Iglesia, hasta nuestros días. La fatiga de este ministerio sagrado os ayude a comprender aún más cómo el sacerdocio ministerial de cada uno de nosotros está inscripto en el misterio de la Redención de Cristo mediante la cruz y la resurrección.

OBISPADO DE QUILMES



"Año Sinodal
Diocesano"

HOMILIA EN LA MISA CONCELEBRADA DE
ORDENACION SACERDOTAL EN SCHONSTATT
(sábado 24.09.'83 - 16.00 hs.)

Hermanos:

Dios nos ha convocado hoy en este lugar, privilegiado por su gracia misericordiosa, para vivir una de las celebraciones sacramentales más significativas: la ordenación sacerdotal. La consideramos con sobrada razón, uno de los momentos más densos de santidad y de santificación que puedan darse en el Año Santo de la Redención.

1 **EL PASTOR** (1a. lectura: Ezequiel 34, 11-31)

El primer texto bíblico ha esbozado ante nosotros la figura del buen pastor. Movidó a compasión, porque tiene entrañas de ternura, Dios mismo vino a apacentar su rebaño, en la encarnación de su Hijo unigénito.

Jesús se atribuye decididamente esta profecía, cuando afirma: "Yo soy el buen pastor. El buen pastor da la vida por las ovejas... Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas y las mías me conocen a mí..." (Juan 10, 11-14).

En las dos últimas semanas la Iglesia, en el Oficio de lectura del Libro de las Horas de la alabanza divina, nos hizo meditar en los consagrados la catequesis de San Agustín sobre los pastores.

Ya que celebramos en este último domingo de setiembre el día Bíblico Nacional, transcribo el pasaje en que el santo obispo de Hipona señala a los pastores la obligación de ofrecer a sus ovejas el alimento sustancioso de las Sagradas Escrituras.

Escucha atentamente, hermano que vas a ser ordenado; escuchemos todos:

"Para ti, Israel, el Señor constituyó montes, es decir, suscitó profetas que escribieron las divinas Escrituras. Apacentaos en ellas y tendréis un pasto que nunca engaña. Todo cuanto ellas encontréis gustadlo y saboreadlo bien; lo que en ellas no se encuentre, repudiadlo. No os descarriéis entre la niebla, escuchad más bien la voz del pastor. Retiraos a los montes de las Santas Escrituras, allí encontraréis las delicias de vuestro corazón, nada hallaréis allí que os puedan envenenar o dañar, pues ricos son los pastizales que allí se encuentran... Desde los montes que os hemos mostrado fluyen, abundantes, los ríos de la predicación evangélica, de los cuales se dice: a toda la tierra alcanza su pregón; a través de estos ríos de la predicación evangélica el mundo entero se ha convertido en alegre y rico pastizal, donde pueden apacentarse los rebaños del Señor".

El Espíritu Santo ha renovado la conciencia de la Iglesia en lo que toca a este tema de la proclamación de la Palabra de Dios. Hablando del deber que les incumbe a los Obispos y sacerdotes, enseña Pablo VI en su Exhortación Apostólica "Evangelii Nuntiandi" (no. 68):

"Unidos al Sucesor de Pedro, los obispos, sucesores de los Apóstoles, reciben en virtud de su ordenación episcopal, la autoridad para enseñar en la Iglesia la verdad revelada. Son los maestros de la fe.

"A los obispos están asociados en el ministerio de la evangelización, como responsables a título especial, los que por la ordenación sacerdotal obran en nombre de Cristo, en cuanto educadores del pueblo de Dios en la fe, predicadores, siendo además ministros de la Eucaristía y de los otros sacramentos.

"Todos nosotros, los Pastores, estamos pues invitados a tomar conciencia de este deber, más que cualquier otro miembro de la Iglesia. Lo que constituye la singularidad de nuestro servicio sacerdotal, lo que da unidad profunda a la infinidad de tareas que nos solicitan a lo largo de la jornada y de la vida, lo que confiere a nuestras actividades una nota específica, es precisamente esta finalidad presente en toda acción nuestra: "Anunciar el Evangelio de Dios"

"He aquí un rasgo de nuestra identidad, que ninguna duda debiera atacar, ni ninguna objeción eclipsar: en cuanto Pastores, hemos sido escogidos por la misericordia del Supremo Pastor, a pesar de nuestra insuficiencia, para proclamar con autoridad la palabra de Dios; para reunir al pueblo de Dios que estaba disperso; para alimentar a este pueblo con los signos de la acción de Cristo que son los sacramentos; para ponerlo en el camino de la salvación; para mantenerlo en esa unidad de la que nosotros somos, a diferentes niveles, instrumentos activos y vivos; para animar sin cesar a esta comunidad reunida en torno a Cristo siguiendo la línea de su vocación más íntima. Y cuando, en la medida de nuestros límites humanos y secundando la gracia de Dios, cumplimos todo esto, realizamos una labor de evangelización: Nos, como Pastor de la Iglesia universal; nuestros hermanos los obispos, a la cabeza de las Iglesias locales; los sacerdotes y diáconos, unidos a sus obispos, de los que son colaboradores, por una comunión que tiene su fuente en el sacramento del orden y en la caridad de la Iglesia."

2) **LA IGLESIA** (2a. lectura: Efesios 1,3-14)

San Pablo nos invita a labrar y bendecir a Dios nuestro Padre por su maravilloso designio de salvación en su Hijo Amado. En Él descubrimos nuestra propia y eminente dignidad de hijos, sellados con el mismo Espíritu Santo. ¡Cómo nos invita este texto, en el Año Santo de la Redención, a ponernos de rodillas para adorar esta disposición misteriosa!

¡Y cómo halla el sacerdote en esta Santa Escritura motivos para asombrarse de la transformación obrada en Él por la imposición de las manos del Obispo y del presbiterio! Porque la ordenación sacerdotal lo hace ministro sagrado, lo pone, por una nueva iniciación sacramental en Cristo, plenamente al servicio de este proyecto divino de salvación por la redención actuada por Cristo en su Pascua!

Los obispos reunidos en Puebla nos presentan al sacerdote en estos términos: (no.690):

"Los presbíteros, por el sacramento del orden, quedan constituidos en los colaboradores principales de los Obispos para su triple ministerio; hacen presente a Cristo-Cabeza en medio de la comunidad; forman, junto con su Obispo y unidos en fraternidad sacramental, un solo presbiterio dedicado a variadas tareas para servicio de la Iglesia y del mundo. Estas realidades hacen de ellos 'piezas centrales de la tarea eclesial'."

En el transcurso del Año Santo de la Redención podrá demostrar el sacerdote la verdadera eficacia de su ministerio, si sabe prodigarse generosa y espiritualmente en la pastoral de los sacramentos, de modo especial en la celebración sacramental de la Reconciliación y de la Eucaristía.

Hablando a los sacerdotes, el 6 de marzo, en El Salvador, proclamaba Juan Pablo II:

"El sacerdote tiene que ser el hombre del diálogo. En su tarea de mediador debe asumir con valentía el riesgo de hacer de puente entre diversas tendencias, de fomentar la concordia, de buscar soluciones justas ante situaciones difíciles

"La opción del cristiano y más la del sacerdote resulta a veces dramática. Aun siendo firme contra el error, no puede estar contra nadie, pues todos somos hermanos, al límite, enemigos que tiene que amar según el Evangelio; tiene que abrazar a todos, pues todos son hijos de Dios, y dar la vida, si es necesario, por todos sus hermanos. Aquí radica con frecuencia el drama del sacerdote, impulsado por diversas tendencias, acosado por opciones partidistas.

"llamado a hacer una opción preferencial por los pobres, no puede ignorar que hay una pobreza radical allí donde Dios no vive en el corazón del hombre esclavizado por el poder, el placer, el dinero, la violencia. También a estos pobres debe extender su misión.

"Por eso, el sacerdote es pregonero de la misericordia de Dios y no sólo predicador de la justicia. Tiene que hacer resonar el mensaje de la conversión para todos, anunciar la reconciliación en Cristo Jesús, que es nuestra paz y derriba todo muro de división entre los hombres. Este ministerio de los sacerdotes adquiere una importancia especial dentro del marco del Año Santo de la Redención, que he querido proclamar para que sea celebrado en la Iglesia universal.

Hombre del diálogo y apóstol de la reconciliación

"Sed vosotros, queridos sacerdotes, testigos de esta redención universal. Proclamad conmigo: "Abrid de par en par las puertas a Cristo Redentor". Es como si el Señor quisiera ofrecernos la oportunidad de renovar aspectos olvidados quizá en nuestro ministerio sacerdotal: la predicación de la conversión a Cristo, necesaria para todos; la llamada a la reconciliación, urgente para la humanidad, a todos los niveles. Convertidos y reconciliados, seamos nosotros ante los hombres, testigos y ministros de la redención de Cristo, dispuestos a dar la vida, si es necesario, por esta reconciliación de los hermanos.

"La vida del sacerdote, como la de Cristo, es servicio de amor. El mejor testimonio de una opción radical por Cristo y por el Evangelio consiste en poder decir con verdad esas palabras de la oración de la Iglesia: "No vivamos para nosotros mismos, sino para Aquel que por nosotros murió y resucitó". Vivir para El es vivir como El, y su palabra es perentoria: "El que quiere ser el primero entre vosotros que sea vuestro esclavo; de la misma manera que el Hijo del hombre no ha venido a ser servido sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos".

"Vuestra sencillez, vuestra pobreza y afabilidad, serán signo evidente de vuestra consagración al Evangelio; con vuestra disponibilidad para escuchar, acoger, Ayudar material y espiritualmente a vuestros hermanos, seréis testigos del que vino a ser servido sino a servir. En la pureza de intención de vuestro servicio, en el desprendimiento de las cosas materiales encontraréis la libertad para ser testigos de Aquel que vino a nosotros como Siervo del Señor y nos lo entregó todo, pues dio la vida por nosotros."

3. MARIA, VIRGEN Y MADRE (3a. lectura: Lucas 1, 26-38)

En la Anunciación del ángel Gabriel a María revela Dios su invitación a la libre colaboración de esta joven con su designio de salvación. Y la virgen dijo que sí a la propuesta divina, con una determinación madura y definitiva. Y así llegó a ser, por obra del Espíritu Santo, Madre de Jesús, nuestro Redentor.

Los Padres del Concilio Vaticano II se detuvieron ante este misterio y nos lo describieron así, en el documento sobre la Iglesia ("Lumen Gentium", nos. 63-64):

"La Virgen Santísima, por el don y la prerrogativa de la maternidad divina, que la une con el Hijo Redentor, y por sus gracias y dones singulares, está bien íntimamente unida con la Iglesia. Como ya enseñó San Ambrosio, la Madre de Dios es tipo de la Iglesia en el orden de la fe, de la caridad y de la unión perfecta con Cristo. Pues en el misterio de la Iglesia, que con razón es llamada también madre y virgen, precedió la Santísima Virgen, presentándose de forma eminente y singular como modelo tanto de la virgen como de la madre. Creyendo y obediendo, engendró en la tierra al mismo Hijo del Padre, y sin conocer varón, cubierta con la sombra del Espíritu Santo, como una nueva Eva, que presta su fe exenta de toda duda, no a la antigua serpiente, sino al mensajero de Dios, dio a luz al Hijo, a quien Dios constituyó primogénito entre muchos hermanos, esto es, los fieles, a cuya generación y educación coopera con amor materno.

"La Iglesia, contemplando su profunda santidad e imitando su caridad y cumpliendo fielmente la voluntad del Padre, se hace también madre mediante la palabra de Dios aceptada con fidelidad, pues por la predicación y el bautismo engendra a una vida nueva e inmortal a los hijos concebidos por obra del Espíritu Santo y nacidos de Dios. Y es igualmente virgen, que guarda pura e íntegramente la fe prometida al Esposo, y a imitación de la Madre de su Señor, por la virtud del Espíritu Santo, conserva virginalmente una fe íntegra, una esperanza sólida y una caridad sincera".

¡Cuán cerca está el sacerdote del misterio de María como colaboradora del Redentor! Dios quiso que también el sacerdote fuera necesario para actualizar la presencia del sacrificio de la cruz, en el de la consagración de la santa misa.

Por eso, querido hermano, que vas a ser ordenado presbítero ahora mismo, graba profundamente en tu corazón y medita la grandeza de tu propio misterio personal. Como aquel sacerdote de un país donde no se da la libertad religiosa, y que, con riesgo de su seguridad, celebra diariamente la Eucaristía, di con fuerza y alegría: "mi misa cotidiana la necesito yo, y la necesita el mundo".

Porque cada acción eucarística que incorporas al dinamismo de la historia humana, es no sólo plegón, sino también actuación de la felicidad de Dios. Como ministro de la encarnación del Hijo de Dios, cada una de tus santas misas es un mensaje de esperanza en el que proclamas, con el poder del Espíritu de Dios: "¡alégrate!".

Así lo vas proclamando al joven que se encamina con entusiasmo e incertidumbre a la aventura y al drama de la historia; lo vas proclamando a la familia, instrumento de paz a la sombra de la cruz; la vas proclamando al anciano, que hallará en tu ministerio el consuelo y el aliento imprescindibles en la última etapa de su peregrinar.

Hermanos:

Ponemos bajo la especial protección de María la vida y el ministerio de este nuevo sacerdote. Que Ella sea su Madre en las horas de la cruz y en las de la resurrección. Amén.

OBISPADO DE QUILMES



AÑO SANTO DE LA REDENCION

"Año Sinodal
Diocesano"

HOMILIA EN LA MISA CONCELEBRADA DE LA
ORDENACION DE PRESBITEROS

(catedral de Quilmes, viernes 23 de setiembre de 1983-20.00 hs.)

Hermanos:

Como un eco todavía muy cercano de la festiva celebración eucarística de clausura de nuestro Sínodo diocesano sentimos hoy la presencia del Señor Resucitado en esta ordenación sacerdotal. Dejemos que la Palabra de Dios nuestro Padre y el mensaje del mismo Señor Jesucristo ilumine este acontecimiento esperanzador de nuestra Iglesia local.

1. Comunión y participación (1a. lectura: Números 11,11-25)

En el diálogo de Dios con Moisés, contenido de la primera lectura bíblica de esta santa misa hay una insistente repetición de tomar y comunicar algo del espíritu de Moisés a ancianos tomados de la comunidad.

Dios da la inspiración, Moisés toma la iniciativa de reunir y presentar ante el Señor, que descenderá para entregar el espíritu que ya anima a Moisés.

Sabemos que en Jesús halla su cumplimiento definitivo esta escena profética. Lleno del espíritu Santo desde el momento de su concepción en el seno virginal de María, fue impulsado por El en su misión evangelizadora a los pobres. En la fuerza del mismo Espíritu consumió su sacrificio en la cruz y en la tarde de su Pascua triunfal lo ofreció como primicia a los suyos.

La comunicación del Espíritu Santo para el ministerio prosigue en la Iglesia. Dice los Obispos en la constitución sobre la Iglesia "Lumen Gentium" (no. 28): "Cristo, a quien el Padre santificó y envió al mundo (Jn. 10,36), ha hecho partícipes de su consagración y de su misión a los Obispos por medio de los Apóstoles y de sus sucesores. Ellos han entregado legítimamente el oficio de su ministerio en diverso grado a diversos individuos en la Iglesia. Así el ministerio eclesiástico, de institución divina, es ejercido en diversos órdenes por quienes ya desde antiguo se llaman Obispos, Presbíteros, Diáconos. Los presbíteros, aún sin tener la cumbre del pontificado y dependiendo de los obispos en el ejercicio de su potestad, sin embargo están unidos con ellos en el honor del sacerdocio y, en virtud del sacramento del Orden, son consagrados como verdaderos sacerdotes del Nuevo Testamento, según la imagen de Cristo, Sumo y Eterno Sacerdote (Hebreos 5, 1-10; 7,24; 9,11-28), para predicar el Evangelio, apacentar a los fieles y para celebrar el culto divino.

Para este ministerio reciben "algo del espíritu" del Obispo. Esta nueva donación del Espíritu Santo los capacita y anima para entonar la alabanza divina y para elevarse en la contemplación del designio de Dios sobre el hombre antes de proclamarlo de viva voz. Ese Espíritu los impulsa a ofrecer el sacrificio de Cristo con los sentimientos del mismo Jesús, víctima propiciatoria por el pecado del mundo.

El Espíritu Santo mantiene ágiles los pies misioneros de la Iglesia, que en los ministros sagrados ha de mostrar, siempre de nuevo, la audacia apostólica de hablar en nombre de Dios y de ganar nuevas fronteras para la evangelización.

Queridos ordenandos ese es el Espíritu que Cristo, por mi ministerio, les comunicará de inmediato parcialmente: Espíritu de oración, de santificación, de misión.

2 **Servicio alerta y abnegado** (2a. lectura: 1. Pedro 5,1-5)

El apóstol Pedro había aprendido por experiencia que no es con violencia y arrebatos como corresponde ejercer el oficio de pastor, sino con modestia y humildad. El ímpetu no redimido aún de un amor mal entendido a Cristo le había hecho desenvainar la espada en el Huerto, derramando sangre ajena. El impulso del Espíritu del Señor Resucitado lo llevará al martirio por Cristo.

Es así como ha de ser el sacerdote, buen pastor según el ejemplo de Cristo. Amado por el Padre porque da la vida por sus ovejas y porque la entrega libremente, Jesús señala al sacerdote la cima más alta del amor: el Calvario con la Cruz redentora. Servicio ininterrumpido, alerta, valiente, desinteresado. Acabamos de cerrar nuestro Sínodo de la Palabra, de la Evangelización y de la Catequesis. Mediten bien lo que enseña el Papa en su Exhortación Apostólica "Catechesi Tradendae" (no. 64):

"En cuanto a vosotros, sacerdotes, aquí tenéis un campo en el que sois colaboradores inmediatos de vuestros Obispos. El Concilio os ha llamado "educadores de la fe". ¿Cómo serlo más cabalmente que dedicando lo mejor de vuestros esfuerzos al crecimiento de vuestras comunidades en la fe? Lo mismo si tenéis un cargo parroquial que si sois capellanes en una escuela, instituto o universidad, si sois responsables de la pastoral o cualquier nivel o animadores de pequeñas o grandes comunidades, pero sobre todo de grupos de jóvenes, la Iglesia espera de vosotros que no dejéis nada por hacer con miras a una obra catequética bien estructurada y bien orientada. Los diáconos y demás ministros que pueda haber en torno vuestro son vuestros cooperadores natos. Todos los creyentes tienen derecho a la catequesis; todos los pastores tienen el deber de impartirla. A las autoridades civiles pediremos siempre que respeten la libertad de la enseñanza catequética; a vosotros, mis ministros de Jesucristo, os suplico con todas mis fuerzas: no permitáis que, por una cierta falta de celo, como consecuencia de alguna idea inoportuna, preconcebida, los fieles se queden sin catequesis. Que no se pueda decir: "los pequeñuelos piden pan y no hay quien se lo parta" (

Los Obispos reunidos en Puebla formularon orientaciones pastorales a los sacerdotes que conviene recordar en este momento inolvidable (nos. 711-714):

"Den los presbíteros prioridad en su ministerio al anuncio del Evangelio a todos pero muy especialmente a los más necesitados (obreros, campesinos, indígenas, marginados, grupos afroamericanos), integrando la promoción y defensa de su dignidad" (D.P. No. 711)

"Renuévase la vitalidad misionera en los sacerdotes y fírmeseles en una actitud de generosa disponibilidad, para que pueda darse una respuesta eficaz a la desigual distribución del clero actualmente existente. (712)

"Den prioridad al trabajo evangelizador en la familia y a la juventud y a la promoción de las vocaciones sacerdotales y religiosas" (713)

Comprométanse en la incorporación del laicado y de las religiosas en la acción pastoral cada vez con más activa participación, dándoles el debido acompañamiento espiritual y doctrinal". (714)

Para realizar programa tan concreto como exigente son imprescindibles virtudes como la humildad y mansedumbre, la sobriedad y la sencillez, la libertad interior y la fortaleza espiritual. Sólo la mirada puesta permanentemente en Jesús pobre, buen samaritano, siervo doliente de Dios mantienen en nosotros el recto sentir y obrar como sacerdotes. Sólo su Espíritu nos da la medida del sacrificio, la capacidad para ofrecerlo, la alegría para irradiar la seguridad y la paz que nos comunica el Señor.

3 Ministros de la Redención y de la Eucaristía (3a. lectura: Lucas 22,14-20. 24-30)

.1 Proclamar y realizar la reconciliación. El texto del Evangélico leído en esta misa muestra a Jesús actuando la reconciliación entre sus discípulos en el altercado que los enfrentaba. El Maestro nos hace ver, con su actitud, una de las tareas ministeriales más urgentes del sacerdote.

Es frecuentísimo hablar hoy de la necesidad de reconciliación. Los Obispos argentinos ~~dados~~ la historia de violencias de los últimos lustros, hemos insistido en el tema reiteradas veces. El año pasado, con ocasión de su visita, el Papa nos encargó a los miembros de la Conferencia Episcopal Argentina, a que evangelizáramos sobre la reconciliación y promoviéramos gestos de reconciliación.

En nuestra diócesis hemos intentado cumplir con este capítulo del Evangelio con la celebración del Sínodo, en el que se han dado muchísimos signos de reconciliación; con la Campaña de Solidaridad; y con un pronunciamiento claro y explícito a favor de la paz interna y externa.

Sean ustedes, queridos ordenados servidores incansables, humildes y pacientes de la reconciliación. Consideren bien que ésta culmina y se sella definitivamente en el sacramento del perdón, don pascual que nos dejó Jesús resucitado.

Relean lo que les pide el Concilio, en el decreto sobre la vida y el ministerio de los presbíteros:

"En el ministerio de los sacramentos se unen a la intención y caridad de Cristo, lo que llevan a efecto especialmente el mostrarse en todo momento y de corazón dispuesto a ejercer el servicio del sacramento de la penitencia cuantas veces se lo piden justificadamente los fieles" (no. 13)

.2 Renovar la alianza. Comenzamos hoy en la diócesis la celebración del Año Eucarístico. Con las otras diócesis argentinas nos encaminamos así al acontecimiento del Congreso Eucarístico Nacional, que por celebrarse en octubre de 1984 en la ciudad de Buenos Aires.

En el ministerio de la Eucaristía culmina la realidad íntima y el servicio eclesial del sacerdote. Tal es la doctrina católica. Los Obispos reunidos para el Concilio Ecuménico nos dijeron: "Como ministros sagrados, señaladamente en el sacrificio de la misa, los presbíteros representan a Cristo, que se ofreció a sí mismo como víctima por la santificación de los hombres, de ahí que se los invite a imitar lo mismo que tratan en el sentido de que, celebrando el misterio de la muerte del Señor, procuren mortificar sus miembros de vicios y concupiscencias. En el misterio del sacrificio eucarístico, en que los sacerdotes cumplen su principal ministerio, se realiza continuamente la obra de nuestra redención, y, por consiguiente, con encarecimiento se les

recomienda su celebración cotidiana, la cual, aunque no pueda haber en ella presencia de fieles, es ciertamente acción de Cristo y de la Iglesia" (decreto "Presbyterorum Ordinis" no. 13).

X Afirmamos en este principio les ruego, hermanos ordenados que colaboren conmigo en ir levantando en la diócesis más altares para el sacrificio eucarístico; que podamos encender más luces de sagrarios en donde el Señor sea propuesto al culto de los fieles; que llevemos allí más adoradores para implorar por la paz de nuestra patria y del mundo; promovamos los servidores de este misterio: ministros extraordinarios de la comunión y acólitos; que promovamos la vocación del diácono permanente y del presbítero.

.3 Comunión con el presbiterio. Para desempeñar fielmente tan grande ministerio vivan decididamente incorporados al Obispo como miembros del presbiterio. Abrimos, una vez más, el libro conciliar: "Los presbíteros, generosos colaboradores del Orden episcopal y ayuda e instrumento suyo, llamados a servir al pueblo de Dios, forman, con su Obispo un presbiterio único, dedicado a tareas diversas...

En virtud de la común ordenación sagrada y de la misión común, todos los presbíteros se unen entre sí en íntima fraternidad, que debe manifestarse en espontánea y pronta ayuda recíproca, tanto espiritual como material, tanto pastoral como personal, en las reuniones, en la comunión de vida, de trabajo y de caridad" (Constitución "Lumen Gentium" no. 28).

Particularmente los encuentros del presbiterio con el Obispo, los mensuales, las semanas de pastoral o de espiritualidad, las jornadas sinodales, son una garantía segura de la presencia de Cristo, de cuyo sacerdocio participamos y en cuyo nombre actuamos.

La participación activa en tales reuniones da al presbítero paz y seguridad interior. Asegura también al pueblo de Dios la unidad de criterios y de acción que es imprescindible cultivar como eco de la oración de Jesús: "que sean uno perfectamente y el mundo conozca que tú me has enviado y que los has amado a ellos como me has amado a mí" (Juan 17,23).

Hermanos:

al concluir mis reflexiones saludo, con profunda y emotiva gratitud, a los familiares de estos jóvenes que ahora mismo pasarán a ser sacerdotes. Exalto la importancia de la familia como primer seminario de la Iglesia.

Invito a todos a rezar por las vocaciones: que despierten al llamado de Dios quienes están en el designio de Dios; que se decidan a responder con generosidad los que captaron en su conciencia la voz de Dios; que perseveren quienes ya ingresaron al Seminario.

El jueves 6 de octubre el Señor Nuncio de Su Santidad bendecirá el nuevo edificio de nuestro Seminario. La misa concelebrada será a las 18.00 hs. Todos los fieles están fervorosamente invitados y a esta fiesta eclesial que rubrica con el fulgor de un signo de esperanza la de nuestro Sínodo.

No puede faltar aquí una mención explícita de la Santísima Virgen y Madre María. Me sirvo de las palabras de Juan Pablo II en su bula convocatoria del Año Santo (no. 9):

"Por eso, la Iglesia entera, desde los Obispos hasta los fieles más pequeños y humildes, se siente llamada a vivir la última fase de este siglo XX de la Redención que la prepare para el tercer milenio ya cercano, con los mismos sentimientos con lo que la Virgen María esperaba el nacimiento del Señor en la humildad de nuestra naturaleza humana. Como María ha precedido a la Iglesia en la fe y en el amor en el alba de la era de la Redención, así la preceda hoy mientras, en este Jubileo, se prepara hacia el nuevo milenio de la Redención.

Nunca como en esta nueva época de su historia, en María la Iglesia "admira y ensalza el fruto más espléndido de la redención y la contempla gozosamente como una purísima imagen de lo que ella misma, toda entera, ansias y espera ser"; en María reconoce, venera e invoca la "primera redimida" y, al mismo tiempo, la primera en ser asociada más cercanamente a la obra de la Redención.

La Iglesia entera deberá, pues, tratar de concentrarse, como María, con amor indiviso, en Jesucristo su Señor, dando testimonio con la enseñanza y con la vida de que nada se puede hacer sin El, ya que en nadie más puede estar la salvación. Y como María, aceptando la Palabra divina, llegó a ser Madre de Jesús y se consagró totalmente a sí misma a la persona y a la obra de su Hijo, sirviendo al misterio de la Redención, así la Iglesia debe proclamar hoy y siempre que no conoce, en medio de los hombres, sino a Jesucristo Crucificado, que por nosotros se ha hecho sabiduría, justificación, santificación y redención.

Con este testimonio de Cristo Redentor también la Iglesia, como María, podrá encender la llama de una nueva esperanza para el mundo entero".

OBISPADO DE QUILMES



AÑO SANTO DE LA REDENCION

"Año Sinodal
Diocesano"

HOMILIA EN LA MISA CONGREGADA DE CLAUSURA DE LA
3ra. Y ULTIMA SESION DEL PRIMER SINODO DIOCESANO
(catedral de Quilmes, domingo 18.09.'83=19.00 hs.)

Hermanos:

Hemos llegado, por la gracia misericordiosa de Dios, al término de nuestro Primer Sínodo Diocesano. Invocando nuestros dos títulos de la "Exaltación de la Santa Cruz" y de la "Inmaculada Concepción" compartimos la alegría de este acontecimiento, que ya pasa a ser memoria viva y fecunda para la conciencia de la comunidad diocesana. Dejemos que la Santa Palabra de Dios iluminen todavía, una vez más, la asamblea sinodal, y a todos ustedes, pueblo de Dios que son testigos y partícipes del solemne compromiso evangelizador que formularemos de inmediato.

1 DIOS NOS LLAMA, EN CRISTO, A LA JUSTICIA Y A LA PAZ

.1 Compraremos al pobre por un par de sandalias (la lectura: Amós, 8,4-7).

Amós fue un profeta que denunció las injusticias de los poderosos de Israel hace más de 2.600 años. Nos sorprende la coincidencia de situaciones de opresión de entonces con las de nuestros días. La opresión es un hecho generalizado en América Latina. Lo es en nuestra patria argentina. Lo es en la zona abarcada por nuestra diócesis.

En ese marco resuena vigoroso el juicio divino por boca del profeta: "¡jamás olvidaré ninguna de sus acciones!". Como Iglesia diocesana hemos tratado de hacernos eco del clamor por la justicia de nuestros hermanos necesitados: de los familiares de los desaparecidos y detenidos bajo el PEN; de los desocupados; de los enfermos sin recursos de medicinas; de las víctimas del hambre.

La denuncia no ha sido retórica ni demagógica. Hemos dejado que hablaran los hechos: el servicio múltiple y ya prolongado de la Comisión diocesana de Justicia y Paz; de la Vicaría de Acción Social; de la Campaña de Solidaridad y de la Comisión diocesana de Caritas-Solidaridad.

Un par de sandalias... La alusión bíblica despierta en mi corazón de Pastor, y sin duda también en cada uno de ustedes, el recuerdo del operativo "zapatillas" de Semana Santa para los niños necesitados en edad escolar; despierta el recuerdo del operativo "chapas" de hace dos semanas; despierta el recuerdo del hecho siempre vigente, de las ollas populares en nuestras parroquias y barrios ...

"Jamás olvidaré ninguna de sus acciones": así como Dios registra las injusticias, así inscribe en el "Libro de la Vida los gestos humildes e innumerables de una solidaridad que se inspira en el amor de Cristo. Dentro de una semana tendrá lugar la asamblea diocesana de Cáritas-Solidaridad. La Comisión "ad hoc" culmina sus tareas que, en forma de mandato, refrendado por el consenso de todos los sinodales, recibió como misión concreta por el término de un año.

En esta solemne asamblea litúrgica, en la cual queda representada toda la diócesis, hago un vibrante llamado para el encuentro del domingo próximo. Frente al recrudecimiento de una situación angustiosa, mi voz quisiera llegar a los últimos rincones de la diócesis, como esperanza para los pobres y como invitación a quienes pueden compartir algo de lo que Dios les dio.

La palabra profética golpea el oído y el corazón, porque hoy también hay quienes "pisotean al indigente, para hacer desaparecer a los pobres del país". Por eso, agradeciendo a los orantes, a los bienhechores, a los voluntarios, les ruego, hermanos, que el próximo domingo la "asamblea de la caridad" no desdiga de esta solemne asamblea de oración. Invito a todos a perseverar en el esfuerzo de la ayuda cristiana. La emergencia de miles de hermanos nuestros no ha cesado: que tampoco se apague la llama de nuestro amor fraterno. Juntos, como familia diocesana, superaremos este momento difícil

.2 Háganse peticiones, oraciones, súplicas y acciones de gracias (2a.lectura:

1 Timoteo 2, 1-8)

El Apóstol nos lleva al corazón palpitante de una comunidad llamada a animar, con el ritmo continuo de la oración, la historia concreta comentada por el profeta.

El Apóstol alude a los soberanos y a las autoridades. Como Cristo, San Pablo fue llevado a los palacios de gobierno como acusado, para salir de allí condenado. Pero supo trasladarse allí muchas veces en espíritu, porque invita a Timoteo, obispo, y mediante éste a todos los fieles, a una oración constante. No podemos olvidar esta lección en nuestras súplicas comunitarias.

Hay una intención concreta tocante a la sociedad en su totalidad: que podamos disfrutar de paz. Esta evocación de la paz ya no nos deja indiferentes. Una reciente y triste experiencia nos advierte de la mentira humana. Volvemos a sentir lo que llevaba al salmista a desahogarse ante Dios: "Mucho tiempo he convivido con los que odian la paz. Cuando yo hablo de paz, ellos declaran la guerra" (salmo 120, 6-7)

Que podamos disfrutar de paz: para nosotros es superar los enfrentamientos internos de los últimos quince años sobre la base de la verdad, de la justicia, del perdón y amor cristianos.

Disfrutar la paz: es implorar, de rodillas, con espíritu de penitencia y confianza de hijos, la preservación de la guerra civil, que acarrearía odios y acumularía ruinas morales por largos años, obstaculizando la convivencia fraterna y rechazando la reconciliación que nos ofrece Dios en Cristo.

Disfrutar de paz: es suplicar de la misericordia divina un epílogo sincero de la dolorosa guerra del Atlántico Sur.

Disfrutar de paz: es pedir, como gracia jubilar especial del Año Santo, una solución definitiva, por la vía del diálogo, de nuestro diferendo con los hermanos chilenos.

Llevar una vida piadosa y digna: para la comunidad cristiana propone el Apóstol esta intención a la súplica de los fieles. La paz social e internacional es el marco normal de una vida según los mandamientos de Dios. Cuidemos, hermanos, este estilo creyente y cristiano en nuestra conducta personal y familiar. Los invito a repasar y a transmitir cuanto, al respecto, hemos ofrecido como Conferencia Episcopal Argentina a nuestras comunidades diocesanas en el documento "Dios, el hombre y la conciencia".

• 3. El que es fiel en lo poco, también es fiel en lo mucho. (3a.lectura: Lucas 16, 1-13)

El evangelio de este domingo nos invita a considerar la transitoriedad de la vida terrena, con la consiguiente necesidad de tomar decisiones sabias. Lo fundamental es elegir decididamente a Dios.

Vuelve a plantearse en forma vigorosa, la exigencia absoluta de Dios: "Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con todo tu espíritu, y a tu prójimo como a ti mismo" (Lucas 10,27).

Entramos en la semana que la juventud se apropia con particular alegría. Dentro de tres días será el Día de la primavera, el Día de la juventud, el Día del estudiante. Un estallido de canciones en las muchedumbres juveniles movilizadas al calor y brillo del sol primaveral, poblará los parques y lugares comunitarios de esparcimiento.

Jesús, eternamente joven en la gloria de su cuerpo resucitado, recorre esos grupos, marcha en esas columnas humanas, vibra en la música renovada. Lo hace en ti, joven cristiano que has sido iniciado en Cristo por el bautismo, por la confirmación y por cada celebración eucarística. Mira a través de tus ojos puros, habla por tu palabra sincera y veraz, ama con tu corazón libre desde que lo entró a habitar el Espíritu Santo.

¿Sabrás ayudar a elegir lo bueno y lo mejor a tus compañeros y compañeras? Porque la vida es algo inmensamente grande y sublime y en cualquier instante puede escucharse la advertencia: "dame cuenta de tu administración...".

¿Cómo administraste tu salud? ¿Cómo te capacitaste para servir? ¿En qué valores inviertes tu tiempo? ¿Sabes anudar amistades o cortar con compañías que te hacen perder la gracia y la ilusión, la salud y la alegría? ¡Cuántas preguntas podrían agregarse!

En la historia corriente, lo que transcurre serena día tras día, Jesús urge a tomar decisiones trascendentes, que dimensionen la persona con ansias de eternidad, pero asumiendo en plenitud el riesgo y los trabajos de esta tierra.

Dentro de pocos días, el viernes próximo, a las 20 hs., en esta nuestra catedral, 4 jóvenes serán ordenados sacerdotes. Ellos han sabido elegir bien y decidirse en consecuencia. Su vida estará al servicio de la más pura y grande de las causas: servir a Cristo en sus hermanos, asegurándoles los medios de salvación.

2 LA CRUZ DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

.1 Meditar el misterio de la cruz.

Entregaré al término de esta misa y final del Sínodo la Cruz del Año Santo de la Redención y del Sínodo de la Evangelización a las comunidades que la han pedido. Tocamos una realidad esencial del misterio de Cristo.

El Evangelio dice sencillamente: "tomaron a Jesús, y él, cargando con su cruz, salió hacia el lugar llamado Calvario, que en hebreo se llama Gólgota, y allí lo crucificaron y con él a otros dos, uno a cada lado, Jesús en medio" (Juan 19,16-18).

Es condición imprescindible del discípulo de Cristo llevar la cruz: "si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame" (Lucas 8,23).

San Pablo, que de perseguidor había sido transformado en apóstol, había integrado la visión de la cruz indisolublemente a su experiencia personal: "En cuanto a mí, ¡Dios me libre gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por la cual el mundo es para mí un crucificado y yo un crucificado para el mundo" (Gálatas 6,14). Y explica por qué: la redención, la nueva creación, que asegura paz y misericordia.

No podemos disociar la cruz de la misión de Cristo: consciente de que en Él se cumplían la profecía veterotestamentaria del Siervo de Dios se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz (Filipenses 2,1-11). Esta convicción, aceptada con espíritu filial, marcó con fuerza toda su trayectoria de Mesías, animándolo a vivir libre y plenamente la "hora" de su pasión.

Se comprende que la Iglesia nos ponga frente al misterio de la cruz, expresada en el símbolo característico del cristianismo. El Viernes Santo señala la culminación de este culto solemne de adoración. Al doblar emocionados las rodillas ante el instrumento de nuestra redención pensamos en la oblación interior del Corazón de Cristo, pensamos en los golpes recibidos, en las llagas abiertas, en la sangre derramada, en el clamor de una oración que llenó la tierra y rasgó los cielos.

.2 Vivir el misterio de la cruz

Esa actitud la prolongamos a lo largo de nuestra vida, colocando el crucifijo en el lugar de honor de nuestros hogares, señalando los cruces de caminos, identificando las aulas del colegio cristiano...

Sí, hermanos, cultivemos este espíritu de adoración a la Cruz redentora. Seamos agradecidos por el don recibido. Demos libre expresión a nuestros sentimientos de alegría y de triunfo por la salvación alcanzada.

Pero, hermanos, cuidemos de que la cruz marque la identidad del templo de nuestro cuerpo, señale el estilo de santidad de nuestra incorporación a Cristo. Ya San Pablo lamentaba: "porque muchos viven según les dije tantas veces, y ahora les repito con lágrimas, como enemigos de la Cruz de Cristo, cuyo final es la perdición, cuyo Dios es el vientre, y cuya gloria está en su vergüenza, que no piensan más que en las cosas de la tierra. Pero nosotros como ciudadanos del cielo, de donde esperamos como Salvador al Señor Jesucristo, el cual transfigurará este miserable cuerpo nuestro en un cuerpo glorioso como el suyo, en virtud del poder que tiene de someter a sí todas las cosas" (Filipenses 3, 18-21).

Por el misterio sacramental de la iniciación somos configurados con Cristo, El se hace presente en nosotros y entre nosotros. Nosotros, también, lo hacemos presente al hombre de hoy, llevándole el anuncio pascual de la paz y de la reconciliación. Sepamos vivir este misterio pascual íntegramente: sepamos morir cada día por Cristo y vivir como resucitados en El.

Hagamos de nuestra profesión de fe cristiana una respuesta libre y generosa, bajo la acción del Espíritu Santo. Y que se grabe en nuestra conciencia la advertencia de Jesús: "quien se avergüence de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, también el Hijo del hombre se avergonzará de Él cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles" (Lucas 8, 38).

3 **MARIA, ESTRELLA DE EVANGELIZACION**

Nuestro corazón se eleva hasta la Madre de Jesús y Madre nuestra. Un Sínodo de la Palabra no puede ignorar que, gracias a la colaboración generosa de María, con el plan salvífico de Dios "la Palabra se hizo hombre y se estableció entre nosotros". Un Sínodo de la Evangelización no puede ignorar que María se mantuvo fiel y firme junto a su Hijo clavado en la Cruz.

A María le encomendamos nuestro compromiso evangelizador. En su Corazón immaculado depositamos, como garantía segura de realización, las conclusiones a que llegó nuestra asamblea sinodal. Con humilde confianza le pedimos siga haciendo lo que en los años de la niñez de Jesús: "Su madre conservaba cuidadosamente todas las cosas en su corazón. Jesús progresaba en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres" (Lucas 2, 51-52).

Que Ella nos ayude a ser fieles, a perseverar, a crecer. De este modo volverá a cobrar fuerza, por nuestra acción evangelizadora, el mensaje de la Nochebuena: "Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres en quienes El se complace" (Lucas 2, 14).

Volveremos a proclamar el Evangelio de la Pascua, como eco del testimonio de los Apóstoles: "¡Es verdad! El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón" (Lucas 24,34).

Volveremos a sentirnos enviados, como los discípulos, de dos en dos, como precursores del mismo Salvador, ofreciendo el fruto de la Redención: "En la casa en que entren, digan primero: Paz a esta casa" (Lucas 10,1-5).

En esta nueva etapa del anuncio salvífico a nuestra zona, veamos de que nadie quede olvidado ni postergado. Lleguemos al lecho de todos los enfermos, a la angustia de todas las familias, a la expectativa de todos los jóvenes. Sea humilde nuestra presencia, sea servicial, sea valiente.

Que María Inmaculada, la llena de gracia, la que siempre amó, la que amó sirviendo a su Hijo y a la humanidad, ruegue por nosotros y acompañe nuestro itinerario misionero.

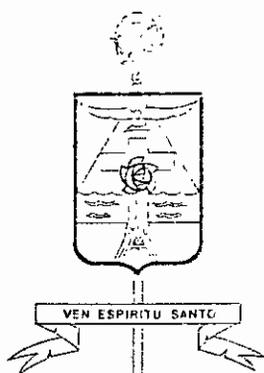
Hermanos:

Pidamos al coro de los bienaventurados su poema inspirado para cerrar el trabajo del Sínodo con una festiva alabanza a Dios, nuestro Padre, por el Señor Jesucristo, en el Espíritu Santo.

Digamos con todo el corazón y con toda nuestra voz:

"¡Aleluia! Porque ha establecido su reinado el Señor, nuestro Dios Todopoderoso. Alegrémonos y regocijémonos y demosle gloria, porque han llegado las bodas del Cordero, y su Esposa se ha engalanado y se le ha concedido vestirse de lino deslumbrante de blancura - el lino son las buenas acciones de los santos... Felices los invitados al banquete de bodas del Cordero" (Apocalipsis 19, 6-9)

OBISPADO DE QUILMES



AÑO SANTO DE LA REDENCION

"Año Sinodal
Diocesano"

HOMILIA EN LA CONCELEBRACION CON MOTIVO DE LA
DEDICACION DE LA IGLESIA CATEDRAL DE QUILMES

(domingo 11.09.'83 - 18.00 hs.)

Hermanos:

1. De la iglesia-edificio a la Iglesia-comunidad

Con la alegría que parece acumular la de las generaciones pasadas que desde 1666 veneraron a Dios en este lugar celebramos hoy la solemne dedicación de nuestra iglesia catedral. No podíamos elegir circunstancia más apropiada que la inauguración de la 3ra. y última sesión de nuestro Primer Sínodo diocesano.

El Sínodo ha querido hacernos vivir en toda su plenitud el misterio mismo de la Iglesia. Hemos querido sintonizar fielmente con el magno acontecimiento eclesial del Concilio Vaticano II para una más cabal toma de conciencia de nuestro propio ser sacramental, suscitando la necesaria renovación en todos los sectores del pueblo de Dios, para encarar con mayor eficacia salvífica el diálogo evangelizador con el hombre de nuestra zona diocesana.

El rito de la dedicación es una admirable catequesis sobre este tema. Como maestra eximia, a través de su liturgia, que es su cátedra más encumbrada, la Iglesia nos invita constantemente a pasar del templo material a la realidad profunda del misterio,

Hace 1450 años, en una oportunidad semejante a la de hoy, decía el obispo San Cesáreo de Arlés: "Si queremos celebrar con alegría la dedicación del templo, no debemos destruir en nosotros, con nuestras malas obras, el templo vivo de Dios. Lo diré de una manera inteligible para todos: debemos disponer nuestras almas del mismo modo como deseamos encontrar dispuesta la iglesia cuando venimos a ella. ¿Deseas encontrar limpia la basílica? Pues no manches tu alma con el pecado. Si deseas que la basílica esté bien iluminada, Dios desea también que tu alma no esté en tinieblas, sino que sea verdad lo que dice el Señor: que brille en nosotros la luz de las buenas obras y sea glorificado aquél que está en los cielos. Del mismo modo que tú entras en esta iglesia, así quiere Dios entrar en tu alma, como tiene prometido: habitaré en medio de ellos y andaré entre ellos".

2. Exaltación de la Santa Cruz de los Quilmes

Todo templo dedicado a Dios lleva uno o varios títulos patronales. Hoy recuperamos para éste su título original, que nos motiva desde los comienzos evangelizadores y empalma con un presente caracterizado por el contenido central del acontecimiento y documento de Puebla. Aquí campea un programa preciso: "La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina".

Pero los Obispos reunidos en Puebla sabían bien y de ello dejaron constancia, que no se podía ignorar el pasado, sobre todo los inicios de la evangelización en nuestro continente.

Es el momento de recordar que aquí abrió su humilde puerta, en la 2da. mitad de 1666, una capilla levantada al estilo de los ranchos: su título era el de la "Exaltación de la Santa Cruz de los Quilmes".

¿Quiénes eran los Quilmes? Su historia nos retrotrae a episodios dolorosos, engendrados por la violencia y resueltos con medidas de inhumana dureza. Sabemos que los indios Quilmes fueron desarraigados de sus asentamientos naturales del Noroeste argentino. Centenares de familias debieron recorrer, en el lejano 1666, interminables distancias, hasta establecerse en esta Reducción de la Exaltación de la Santa Cruz.

Pasaron 317 años. Quilmes ya es ciudad que ostenta progreso y belleza en el perímetro del Centro. Quilmes ya no es una misión de indios, sino una diócesis densamente poblada. Pero, a su vez, la mayor parte de su población tiene apenas una generación de presencia y arraigo inicial.

Millares de familias han llegado de Europa y de los países vecinos. Sobre todo han venido del interior de nuestra patria, mayoritariamente del Noreste. El rigor de la desocupación o subocupación hundió a muchos de estos hogares en la tristeza, en la desesperanza, en el hambre. Este es el cuadro humano que ofrece el momento histórico preciso de la dedicación de la iglesia catedral.

El signo de la cruz señala, entonces, las paredes del templo material sino, sobre todo, los cuerpos dolientes de nuestros hermanos necesitados, verdaderos templos del Espíritu Santo.

Por eso rescatamos hoy el título primordial de "Exaltación de la Santa Cruz" para esta iglesia catedral y para la Iglesia diocesana. Sin desmerecer el de la Inmaculada Concepción, se le asocia indeleblemente, como Cristo y María han estado íntimamente unidos en el misterio de la Redención.

Devolver a este lugar el patrocinio de la Santa Cruz constituye un momento particularmente significativo en la celebración del Año Santo. Preocupémonos, hermanos, de no quedar meramente en el símbolo, sino de trascenderlo, viviendo plenamente el mensaje de la Cruz.

Escuchemos al Apóstol San Pablo: "¡Lejos de mí gloriarme, a no ser en la Cruz de nuestro Señor Jesucristo, por el cual el mundo! por él el mundo está crucificado para mí y yo para el mundo" (Gálatas 6,14).

Digamos siempre con la Iglesia: "Adoramos, Señor, tu cruz y recordamos tu gloriosa muerte; compadécete de nosotros, tu que por nosotros padeciste" (Liturgia del 14 de setiembre).

3. La Limpia y Purísima Concepción

En un momento que no descubrimos registrado en las crónicas, la comunidad cristiana de Quilmes pasó a ser patrocinada por la Santísima Virgen y Madre María, en el misterio de su Inmaculada Concepción. Así apareció en el catálogo de las parroquias, al ser elevada a esa condición. Con título tan venerado engendró otras comunidades parroquiales, demostrando una fecundidad sorprendente y misionera. Las fiestas patronales de la Inmaculada Concepción, en Quilmes, congregaron verdaderas multitudes, que aclamaban con fe y confianza a quien, con maternal solicitud, les prodigaba favores y escuchaban sus ruegos. Queremos proseguir tan larga y venerable tradición, agregando nuevos días de gloria a María, en el misterio de su Limpia y Purísima Concepción. Para poner en práctica este propósito, asumimos de inmediato la propuesta hecha pública por Juan Pablo II, en Lourdes, el 15 de agosto último. Transcribo de la homilía papal:

"Hacemos notar siempre que el jubileo extraordinario de este año prepara a la Iglesia para el gran Jubileo del segundo milenio (el año 2000). Bajo este aspecto, nuestro Año de la Redención asume también el carácter de un Adviento: de hecho, nos introduce en la espera del Jubileo de la venida del Señor.

"Ahora bien, el Adviento es de un modo muy particular el tiempo de María. Sólo en Ella la espera de todo el género humano, por lo que se refiere a la venida de Cristo, alcanza su punto culminante. María lleva esta espera a su plenitud: la plenitud del Adviento.

"Con el Jubileo de la Redención, que celebramos este año, deseamos entrar en este Adviento. Deseamos participar en la espera de María, la Virgen de Nazaret. Deseamos que, durante el Jubileo de este acontecimiento salvífico, que tiene un carácter de Adviento, esté presente también la venida de María, su nacimiento en la tierra".

Hablar del Adviento es proponer una visión esperanzadora de la historia. Proponer a María Santísima como figura ejemplar y animadora del mismo es recordarnos que su nacimiento es la aurora del Sol de la Redención, Cristo.

La invitación del Papa nos lleva al documento de Puebla, recordando, de paso, que el jubileo continental de 1992 le confiere un realce muy particular. Leemos en el número 282: "En nuestros pueblos, el Evangelio ha sido anunciado, presentando a la Virgen María como su realización más alta. Desde los orígenes -en su aparición y advocación de Guadalupe-, María constituyó el gran signo, de rostro maternal y misericordioso, de la cercanía del Padre y de Cristo con quienes ella nos invita a entrar en comunión. María fue también la voz que impulsó a la unión entre los hombres y los pueblos. Como el de Guadalupe, los otros santuarios marianos del continente son signos del encuentro de la fe de la Iglesia con la historia latinoamericana.

4. Solidaridad Nacional: Colecta "Más por Menos"

Una feliz coincidencia nos permite celebrar la dedicatoria de nuestra catedral e iniciación de la última semana del Sínodo con la formalización del gesto nacional de Solidaridad que se llama la "Colecta Más por Menos".

De ningún modo queremos estar ausentes en este signo inequívoco de amor y de dolor compartidos por todas las diócesis argentinas. Pese a nuestras múltiples necesidades y angustias, sentimos que éstas, para nosotros situaciones de emergencia, son para vastas zonas y sectores de nuestro pueblo, estados endémicos de hambre, de retroceso cultural, de marginación social.

Acabo de regresar de Itatí (Corrientes) donde prediqué una semana de ejercicios espirituales a 30 sacerdotes provenientes de las diócesis de Goya, Posadas, Reconquista y Resistencia. Como pueden apreciar, precisamente las diócesis de la zona litoraleña inundada. Sus testimonios me llevan a hacer hincapié en nuestra contribución a la Colecta "Más por Menos".

Juan Pablo II, hablando a los jóvenes en Lourdes, el 15 de agosto pasado, les insistió: "María orienta nuestra mirada, nuestro corazón, nuestras manos hacia los otros, como en la casa de Isabel, como en Caná. No podemos encerrarnos en el círculo estrecho de nuestros intereses, de nuestros criterios. Una solidaridad fundamental nos vincula a los que están cerca de nosotros, de nuestra familia, a los de nuestro país...

En plena fiesta de la dedicación, acude a mi memoria este comentario de San Juan Crisóstomo, proclamando con vigor la asistencia a los pobres. Guarda el justo equilibrio entre la honra que se debe a Dios en su templo material y en sus templos espirituales.

Escuchemos: "Piensa, pues que es esto lo que haces con Cristo, cuando lo contemplas errante, peregrino y sin techo y, sin recibirlo, te dedicas a adornar el pavimento, las paredes y las columnas del templo. Con cadenas de plata sujetas lámparas, y te niegas a visitarlo cuando Él esté encadenado en la cárcel. Con esto que estoy diciendo, no pretendo prohibir el uso de tales adornos, pero sí que quiero afirmar que es del todo necesario hacer lo uno sin descuidar lo otro; es más: os exhorto a que sintáis mayor preocupación por el hermano necesitado que por el adorno del templo. Nadie, en efecto, resultará condenado por omitir esto segundo, en cambio, los castigos del infierno, el fuego inextinguible y la compañía de los demonios están destinados para quienes descuiden lo primero. Por tanto, al adornar el templo, procurad no despreciar al hermano necesitado, porque este templo es mucho más precioso que aquel otro".

5. **La sala dispuesta para la Pascua.**

Sintámonos, hermanos, invitados, a colmar la casa de Dios, la Sala en la que Jesús quiere comer la Pascua con nosotros, sus discípulos (ver Lucas 22, 7-13). Dejemos que El, allí, siga hablándonos de la vid y de los sarmientos (Juan 15), de la venida del Espíritu Santo como fruto del misterio pascual (Juan 16, 7-15). Aceptemos la paz que El nos ofrece, la paz verdadera (Juan 14, 27).

Y, después de haber contemplado tan inefabiles misterios, tengamos el valor de levantarnos, con Jesús y como El, proclamando: "el mundo ha de saber que amo al Padre y que obro según el Padre me ha ordenado. Levántense. Vámonos de aquí" (Juan 14, 31). Seamos la Iglesia que, con Pedro y como Él, digamos: "yo daré mi vida por ti" (Juan 13, 37).

En esta sala, como los discípulos en la Pascua, recibiremos el don del Espíritu Santo (ver Juan 20, 22), cada vez que celebremos el encuentro sacramental. Desde aquí volveremos a salir, con la fortaleza del Espíritu Santo, para anunciar, como los Apóstoles, el pregón del Señor Resucitado (ver Hechos 2, 14 ss.).

Es un pregón que quiere invitar a la plena comunión, en Cristo, con Dios. El Señor Jesús, que preparó la cena con su propia carne y su propia sangre, nos envía como a los servidores de la parábola con este mensaje: "vengan, que ya está todo preparado..."

sal en seguida a las plazas y calles de la ciudad, y haz entrar aquí a los pobres y lisiados, y ciegos y cojos" (ver Lucas 14, 15-24).

Para cumplir mejor tan urgente misión hemos celebrado nuestro Sínodo. De nuestro Padre Dios, rico en misericordia, confiadamente esperamos que sea prenda de la comunión diocesana sólidamente establecida, con nuevos signos de servicio y de evangelización. Que la Virgen Inmaculada nos lo asegure con su intercesión. Amén

OBISPADO DE QUILMES



AÑO SANTO DE LA REDENCION
Y AÑO EUCARISTICO DIOCESANO

HOMILIA EN LA MISA CONCELEBRADA
DE LA JORNADA DIOCESANA DE RECONCILIACION
(Catedral de Quilmes, domingo 06.11.'83=19.00hs)

Hermanos:

1. **Un domingo para recordar: el 30.10.'83**

Conforme lo habíamos programado, nos hemos congregado para unirnos en una fervorosa oración a Dios nuestro Padre por nuestra patria. Es una oración de alabanza, de gratitud y de súplica al mismo tiempo.

Todos recordemos la emoción del domingo pasado. Parecían haberse suspendido las rencillas, los prejuicios y las antinomias. Vibrábamos todos al unísono en la esperanza de un futuro inmediato más sereno y más justo. Sentíamos que los lazos fraternales no habían desaparecido entre nosotros. Teníamos la conciencia de protagonizar, entre todos, una fecha que podría pasar a ser de las más memorables de la historia patria.

Esas jornadas de gozo compartido en la más pura amistad ciudadana son un signo patente de la presencia de Dios en nuestra experiencia nacional. De ahí que hoy queremos agradecer a nuestro buen Padre de los cielos con el afecto de hijos firmemente resueltos a no desperdiciar la plenitud de esta hora salvífica.

Vinieron luego las lógicas reacciones al conocerse los resultados. Es justo registrar, en ese contexto, algunos gestos muy significativos de sectores y personalidades con opciones concretas divergentes, pero acordes en el propósito de iniciar la nueva etapa histórica del país con pleno sentido de responsabilidad compartida.

Aquí se sitúa nuestra oración de súplica para que los episodios aludidos pasen a ser hábitos definitivamente arraigados en el cuerpo vivo de la nación.

2. **Estos son los que vienen de la gran tribulación** (1ª lectura: Apocalipsis 7,2-14)

La liturgia nos presenta en la primera lectura la descripción de una escena emocionante: el reverso de la historia terrena. La muchedumbre ingente que ha mantenido la fidelidad a Cristo en las pruebas de la vida diaria.

La multitud integrada en perfecta comunión de espíritu, superando para siempre discriminaciones y oposiciones. Una comunidad que canta la alegría de su salvación. Hay palmas en sus manos y blancura en sus vestidos.

Han sufrido mucho sobre la tierra: han pasado por la gran tribulación. La carta a los Hebreos precisa todavía más: "unos se dejaron torturar, renunciando a ser liberados, para obtener una mejor resurrección. Otros sufrieron injurias y golpes, cadenas y cárceles. Fueron apedreados, destrozados, muertos por la espada... (11,35-37)

de que habla

La experiencia de América Latina, ~~en~~ el documento de los obispos reunidos en Puebla; nuestra experiencia diocesana, repetidas veces reflejada en los medios de comunicación social, nos lleva a pensar en otro tipo de gran tribulación: las desapariciones de personas, las torturas infligidas a los detenidos, la desocupación masiva sin prevención social relativa, el hambre y las enfermedades.

¡Cuánto testimonio de fe explícita o implícita de fe en Cristo! Con sus horas interminables de soledad y desamparo blanquearon sus vestiduras en la sangre del Cordero. Ahora gritan su alegría de haber llegado a la Casa de Dios en el cielo: "nunca más padecerán hambre ni sed, ni serán agobiados por el sol o el calor".

(X) Hablando explícitamente de los santos dicen los Padres del Concilio Vaticano II ("Lumen Gentium" nº 50): "Es sumamente conveniente que amemos a estos amigos y coherederos de Cristo, hermanos también y eximios bienhechores nuestros; que rindamos a Dios las gracias que les debemos por ellos; que los invoquemos humildemente y que, para impetrar de Dios beneficios por su Hijo Jesucristo, nuestro Señor, que es el Único Redentor y Salvador nuestro, acudamos a sus oraciones, protección y socorro".

3. **El programa de Cristo: las bienaventuranzas** (2ª Lectura: Mateo 5, 1-12)

De la visión trascendente del Apocalipsis volvemos, con la lectura evangélica de esta solemnidad, al diario peregrinar sobre la tierra. Es Cristo quien nos propone un programa bien concreto para convivir a todos los niveles.

Es un programa de felicidad. Aún sobre la tierra el hombre puede ser feliz: Dios quiere que todos transcurran sus años de trashumancia con una felicidad real, no ficticia. Dios hizo las cosas de forma que a ningún ser humano le falten los medios para vivir sereno y seguro, en la paz de su conciencia y en la armonía de su hogar, y en la justicia de la sociedad.

No es voluntad de Dios que un pequeño núcleo nade en la abundancia, condenando a los más, a un estilo de vida indigno del hombre y, por lo tanto, ofensivo a Dios. Ahora mismo, 200 obispos de todo el mundo, reunidos con el Papa, acaban de proclamar en un Mensaje:

de la mano y condenamos

- la privación de los derechos humanos y los ataques a la dignidad y libertad de los hombres, así como a la vida y a las posibilidades de acción de los indefensos;
- Los obstáculos a la libertad religiosa que impiden a los creyentes realizar sus deberes y llevar a cabo sus tareas;
- toda discriminación racial;
- toda guerra de agresión, la violencia y el terrorismo;
- la acumulación de arsenales, sobre todo atómicos, y el escandaloso tráfico de armas de guerra;
- la injusta distribución de los recursos del mundo y esas estructuras con las que los ricos se hacen cada vez más ricos y los pobres cada vez más pobres.

En el mundo abunda la injusticia y peligra continuamente la paz.

Los obispos agregan, a renglón seguido: "Sin embargo, la esperanza jamás puede extinguirse. En medio de este profundo dolor, el corazón humano nunca deja de anhelar la vida y el amor".

Precisamente aquí cabe el programa esbozado por Jesús en las bienaventuranzas, desplegado en el Sermón de la Montaña y comentado profusamente por el mismo Redentor en las restantes páginas del Evangelio con parábolas y signos, para rubricarlo con el sello de su propia sangre.

Archivo Diocesano de Quilmes

(*) Tribulación ha sido la vida de nuestros amigos,
padres, hermanos; en el cumplimiento fiel del ~~de~~
trabajo diario, ganando honestamente el pan fami-
liar educando a los hijos se purificaron sus mentes
y más unidos a Jesús; como nos recuerda sabe que
en la muchedumbre portadores de velas, triunfales y de
blancos vestidos hoy apellidados nuestros, pero ahora cantan
por ~~gracia~~ el Reino eterno!

Jesús propone principios transformantes de la historia. Nos viene a decir que no debemos resignarnos a sufrir pasivamente la historia, a ser víctimas indefensas de la historia profanada por el pecado del idólatra que cae de rodillas ante el dinero, ante el poder, ante el placer.

El Salvador nos invita a protagonizar una historia de salvación, en la justicia y en la paz. Por eso señala como criterio y fuente de felicidad tener hambre y sed de justicia. Tener hambre y sed: no basta la veleidad superficial y pasajera. Igual indicación tiene el Maestro para quienes construyen la paz.

Se necesitan motivaciones arraigadas en la fe y proyectadas en la esperanza. Es preciso incluir ^{entre} en el compromiso cristiano la perspectiva del odio y de la persecución, con tal que ^{de} esto nos acaezca por Cristo, por su Evangelio y por el Reino de Dios que pregonamos y promovemos. La alegría no faltará: será ^{incluso} la constante de nuestro espíritu. Y se cumplirá la fórmula bíblica: la alegría de Dios es nuestra fuerza.

4. Una condición indispensable: la reconciliación

Hemos querido conferir en nuestra diócesis a este domingo el sentido de la reconciliación. Nos parece contribuir de esta manera de modo inequívoco y eficaz al reencuentro espiritual de todos los argentinos. Porque la reconciliación es un don de Dios, y hoy, todos unidos ante el altar de nuestro sacrificio, lo imploramos con fervor para la nueva etapa en que comienza a entrar el país. En mi mensaje a la opinión pública señalé perfectamente las intenciones inmediatas de nuestra plegaria. Recemos con insistencia y con confianza y Dios nos bendecirá con el don de la paz. De la paz cimentada en la justicia. Justicia y paz vividas en el marco de la Constitución nacional, sin que se quiebre la vigencia de las instituciones ni se conculque la dignidad ^(del hombre) ni se atropelle la auténtica libertad de los ciudadanos.

El 12 de agosto del año pasado el Episcopado Argentino publicó su documento "Camino de Reconciliación". Los hombres ^{ne} de buena voluntad de todo el país son invitados a leerlo. Los fieles que acuden a la celebración eucarística cada domingo han de sentirse particularmente aludidos. Sobre todo han de catequizar en el espíritu de esa declaración, los agentes de pastoral de todas las comunidades.

Durante un mes íntegro, según señalé antes, 200 obispos ^{acaban de estar} estuvieron reunidos con el Papa. El tema tratado era, precisamente, "la reconciliación y la penitencia en la misión de la Iglesia". Leemos en el Mensaje de esa asamblea sinodal:

"La Iglesia trabajará para superar las divisiones y tensiones del mundo. Seremos incansables en la búsqueda de la paz y la consecución del desarme, así como en la reducción de la tensión existente entre el Este y el Oeste. No tenemos poder político alguno, pero podemos proclamar y hacernos intérpretes ante los líderes de las naciones del anhelo de sus pueblos por un mundo más seguro y pacífico.

La Iglesia jamás podrá aprobar estructuras económicas y políticas que perpetúen la injusticia."

Los periódicos de este domingo hacen una referencia explícita a un tema ^{nuestros} de relaciones internacionales que necesita reconciliación: el diferendo austral del Beagle. Obispos argentinos y chilenos reunidos ^{cabalmente} en el Sínodo mencionado elevaron al Papa, con la fecha significativa del 12 de octubre, una nota en la que decían: "El Año Santo es un llamado de Dios a la reconciliación", comprometiéndose a promover "la fraterna unión de nuestros respectivos países", valorando "los consejos y trabajos paternales con que durante

⊗ poner las del pafiche {

estos años Vuestra Santidad ha ayudado a nuestras autoridades nacionales". A lo cual responde Juan Pablo II en una carta: "Es una justa correspondencia a vuestro compromiso y a los deseos de vuestros países, seguiré haciendo cuanto esté en mis manos para ayudar a ambos gobiernos al logro de esa feliz conclusión".

Se cumple en los próximos días en el ámbito de las relaciones entre las diversas Confesiones cristianas un acontecimiento que sugiere reconciliación. El 10 de este mes celebran nuestros hermanos protestantes el 5º centenario del nacimiento de Martín Lutero. Con fecha del 1º, acabo de publicar una Carta Pastoral proponiendo mis reflexiones sobre esta conmemoración.

Hoy *con gran satisfacción* leo en los periódicos que Juan Pablo II, *con fecha del 31 de octubre dirige* un Mensaje precisamente sobre el tema. Leemos en él: "Es tiempo que nos distanciamos de los acontecimientos históricos y nos aseguremos de que éstos sean mejor comprendidos y evocados".

Como vemos, hermanos, Dios nos habla *insistentemente* con claridad de reconciliación, a múltiples niveles. Ofrezcamos a esta invitación la colaboración generosa de nuestra libertad y podremos fundadamente prometernos un futuro de convivencia justa, pacífica, verdaderamente fraterna.

- 5. El Consejo Diocesano de Asuntos Económicos: un ministerio a favor de los pobres

OBISPADO DE QUILMES



AÑO SANTO DE LA REDENCION
Y AÑO EUCARISTICO DIOCESANO

MENSAJE DE NAVIDAD A LA DIOCESIS

(Homilía en la misa de Nochebuena,
catedral 25-12-1983 - Quilmes)

Is. 9, 2-9
Tit. 2, 11-14
Lc. 2, 1-14

Hermanos:

Atraídos por el llamado que la Madre Iglesia nos hace en su liturgia, hemos colmado el templo principal de la diócesis. Hace más de 1.500 años San León Magno alentaba a la comunidad romana con estas inflamadas palabras: "No cabe la tristeza cuando nace la vida. La vida que destruyendo el temor mortal, nos infunde la alegría de la eternidad prometida".

Sea entonces esta asamblea un canto de nuestros labios, y sobre todo de nuestros corazones a la vida que desde el cielo nos comunica la felicidad misma de Dios.

1. La Palabra profética, apostólica, evangélica: invitación a la fe

Esa alegría destella y vibra en el mensaje profético de la 1ª lectura: Isaías la fundamenta en un niño misterioso, cuyos títulos desbordan la capacidad de cualquier personalidad humana: "Consejero maravilloso, Dios fuerte, Padre para siempre, Príncipe de la paz". La fe de la Iglesia halla su expresión en la 3ª lectura, al asumir y prolongar el pregón angélico: en Jesús, nacido en Belén, se realiza la promesa de Emmanuel, Dios con nosotros.

El miércoles último participé de la audiencia general del Santo Padre, en Roma. Con profunda unción la iniciamos con una celebración de la Palabra, para ganar la gracia del jubileo del Año Santo.

Estoy seguro de hacerles a ustedes un servicio en la fe si sintetizo la meditación ofrecida por el Papa en esa ocasión. Juan Pablo II concentró la reflexión en la profesión de Isaías, a quien la Iglesia nos invita a leer a lo largo del Adviento.

El Santo Padre nos llevó al Libro del Emmanuel, recopilación de textos que perfilan al Mesías como la revelación definitiva de Dios Salvador y Liberador en nuestra propia naturaleza. San Juan formulará esta verdad con frase densa y precisa: "el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros". Lucas, inspirado por Dios, tendrá buen cuidado en registrar la escena del niño puesto en un pesebre.

Juan Pablo II se esmeró en mostrarnos esta síntesis de la revelación que despierta y fecunda nuestra fe. Nos recordaba que este Niño Emmanuel está lleno del Espíritu Santo (Isaías 11), que impondrá el dominio de la justicia y de la paz en el mundo (Isaías 9) y que entró en nuestra historia gracias a la colaboración de la Virgen (Isaías 7).

Pero luego pasó el Papa al Libro de la Consolación, donde el autor sagrado describe la imagen impresionante del Siervo de Yahveh (Isaías 42; 49; 50; 53-53). El cambio de la historia humana, mancillada por el odio y la injusticia, la violencia y la guerra

en una paz definitiva cimentada sobre la justicia, la conquistará el Niño Emmanuel mediante una dolorosa y humillante pasión. Sólo así se cierra el ciclo de su peregrinar terreno, para entrar en la nueva etapa de su existencia gloriosa, a la que nos invita y prepara gracias a la acción eficaz de los sacramentos.

Profesemos, entonces, nuestra fe en el Niño que hoy visitamos en el pesebre con la fórmula segurísima del Símbolo: "El que bajó del cielo por nosotros los hombres y por nuestra salvación. Y se encarnó por obra del Espíritu Santo desde la Virgen María y se hizo hombre".

2. La hora actual de salvación: invitación a la esperanza

El Ángel del Señor aseguraba a los pastores que su anuncio era una gran alegría para todo el pueblo (Lucas 2,10). El Apóstol recalca a su vez que la gracia salvadora de Dios se ha manifestado a todos los hombres (Tito 2,11). Después de 1983 años, ¿cómo está recibiendo la humanidad el mensaje celestial?

Hace pocos días me encontré en Roma con un obispo caldeo católico, de nacionalidad iraquesa. Acababa de venir de Bagdad. La guerra entre el Irán e Iraq lleva más de dos años y ha causado 500.000 muertos. A la comunidad mundial se transmiten noticias falsas de un número muy inferior de víctimas. "Toda la juventud queda destinada a la guerra y a la muerte".

En Europa se discute sobre las armas nucleares, la Iglesia ha orientado a la opinión pública con su magisterio. Alguien me aludía a la historia de Noé, cuando la humanidad se resistía a dejar sus falsos caminos para seguir el mandato divino.

En diversas oportunidades he conversado en las últimas semanas con personas que acababan de visitar a nuestros hermanos de América Central. En Guatemala han sido muertos centenares de catequistas y millares de indios. Escenas similares se cuentan de otros países de aquella zona de nuestro continente.

En un contexto mundial y continental duramente batido por conflictos, guerras y violencias, nuestra patria ofrece ahora un presente y futuro de paz y de esperanza. Retomemos el Capítulo 9 de Isaías: "El pueblo que caminaba en las tinieblas ha visto una gran luz... Tú has manifestado la alegría, has acrecentado el gozo..."

Dios ha dispuesto que el año 1983 concluyera como una visión de reencuentro nacional. Nuestros hermanos de Europa han seguido, no sólo con inmensa simpatía, sino hasta con respeto y admiración el desarrollo de los últimos meses en nuestra patria. Demos, antes que nada, gracias a Dios por el don eximio de la participación de todos los sectores en la vida del país. Demos gracias a Dios por los gestos de madurez cívica, por los propósitos de honestidad, por el empeño de recuperar el sentido de la justicia.

Mantengamos la confianza en este Niño prodigioso, porque con la fuerza del Espíritu obra continuamente la salvación. También aquí nos afirmamos en la palabra profética: "su soberanía será grande; y habrá una paz sin fin... por el derecho y la justicia, desde ahora y para siempre".

3. Un pueblo fervoroso en buenas obras: invitación a la caridad

San Pablo, en la 2da lectura, nos exhorta a demostrar con la vida el efecto de la gracia en nosotros. En el Año Santo de la Redención se nos ha insistido frecuentemente a cambiar de vida. El Apóstol acaba de expresarlo así: "renunciado a la impiedad y a las pasiones mundanas, vivamos con sensatez, justicia y piedad". Sea, por lo tanto, realidad la santidad de Dios que Jesús nos trae con su nacimiento. No nos dejemos engañar por falsas ilusiones, no nos dejemos desviar por falaces fórmulas de felicidad. Sólo en la santa Ley de Dios, definitivamente formulada en el Evangelio de Jesús, se halla el camino de la paz y la garantía plena de gozo.

Como los pastores corramos, con la agilidad del espíritu radiante de gracia, a adorar. Rescatemos siempre de nuevo la importancia decisiva de la oración para nosotros y para el mundo. En el Año Eucarístico será bueno recordar que a quien adoraron los pastores en el pesebre lo tenemos nosotros en el sagrario de nuestras iglesias. Sepamos arrodillarnos ante el Señor, sumidos en profunda actitud de adoración, de alabanza, de acción de gracias, de arrepentimiento y de súplica.

Seamos un pueblo fervoroso en buenas obras (Tito 2,14). Hace una semana se hizo la jornada de oración y la colecta por los inundados del Litoral. Sigamos ayudando, en la medida de nuestras posibilidades, a los necesitados de nuestra diócesis. Colaboremos con la Cáritas parroquial y con la Cáritas diocesana. Colaboremos con otras instituciones de asistencia, sean de la Iglesia o de entidades de diversa índole: lo importante es llegar a nuestros hermanos que sufren y esperan nuestra mano tendida; esperan, sobre todo, nuestro corazón abierto.

Muy propio de un cristiano es dedicar una hora de la Navidad a visitar a alguien enfermo, en su casa o en el hospital, llevándole el alivio de nuestro respetuoso afecto, en una palabra buena, en una sonrisa amiga, en una ayuda concreta.

.....

Hermanos:

Al concluir mis reflexiones les expreso a todos ustedes aquí presentes, así como, a través de ustedes, a cuantos no han podido venir y son familiares, vecinos o amigos, mis mejores deseos de felicidad y de paz. Les transmito la bendición y el saludo del Papa a quien pude saludar personalmente el miércoles.

Una última evocación: para la Virgen Madre "María dio a luz a su Hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el albergue".

Santa María, Madre y Patrona nuestra: nos sentimos eternamente agradecidos porque nos diste a Jesús. Queremos imitarte en tu santidad y en tu eximia caridad. Ahora nos toca a nosotros descubrir a tantos hermanos de Jesús, y hermanos nuestros, que sufren desamparo. Ayúdanos a ser generosos, como tú. Amén.